EL PLEYTO DEL DEMONIO CON LA VIRGEN.

COMEDIA FAMOSA.

DE TRES INGENIOS.

Personas que hablan en ella.

BIBLIOTECA NACIONAL

Carlos.
Enrique que es demonio.
Federico.
Aurelio.
Lobaco.
Alcaparron.
Irene.
Isabela.
Ines.
Christe.
La Virgen.
El Angel Custodio.

IORNADA PRIMERA.

Sale Alcap. En vna duda cruel
me pierdo, sin que me cobre,
si serà fantasma vn pobre,
porque todos huyen dél.
Fantasma es, es evidente,
y aun mas mis males arguyen,
que de las fantasmas huyen,
porque piden solamente.
Y sino para inferir
como en esto digo bien,
todos los difuntos dén
palabra de no pedir
Missas, que rezando prestan
restituciones forçosas,
cabos de año, ni otras cosas
de las que dinero cuestan.
Y aora hazer sin misterio
muchos en qualquier lugar,
que se vayan a parlar
concilios al cimenterio.
Luego porque muerto es,
quien pide, ò rigores ciertos,
estando siempre los muertos
debaxo de nuestros pies?
Hasta la hermosura veo,
que la pobreza nos quita,
y aquesto en mi se acredita,
que de estar pobre soy feo.
Vn pobre huele a escarpines,
y al fin es la pertinaz
pobreza entrada capaz
para mil cosas ruines.
Por ella entra el mal oficio,
cada vez que considero,
que puede hazerse vn cochero
de vn pobre, pierdo el juizio.
Cochero, oficio perverso,
que le intentò Bercebu,
que todos le hablan de tu
como si hablaran en verso.

© Biblioteca Nacional de España

Yo en fin en Genova estoy,
pobre, desacomodado,
forastero, desdichado,
y quando a valerme voy
de algun rico por ai,
ò escucha quando le hablo
vn pobre, no avrà vn diablo
que le favorezca *Sale Bar.* Si.
Alc. Zape, sin tino govierno
mis passos con el temor,
que apunto el Procurador
de pobres tiene el infierno.
Si serà el demonio, quien
desto darà testimonio?
Mas como es pobre el demonio
serà inclinado a hazer bien.
Porque vn rico no professa
hazerle al que infeliz nace,
y si alguna vez le haze,
no le haze tan aprietta.
Qué he de hazer en duda tal?
bueno serà discurrir.
En. A este le quiero encubrir
mi ser, y el odio inmortal,
con que contra el hombre lucho,
desde que me opuse a Dios.
Al. Aora bien, vna de dos,
ò es el diablo, ò oy emucho.
En. Porque quiero ver si puedo
hazer que me ayude en algo
contra Carlos, oy le salgo
al encuentro a aquel que el miedo
al cielo perdiò tan loco,
con rabia tan singular,
que en materia de pecar
todo le parece poco.
Pero temole perder,
porque aunque es su inclinacion
mala, tiene devocion
a aquella fuerte muger,
que del mejor Sol vestida
esta cogiendo el calor
de aquel soberano ardor
por mil partes, con que vida,
y aliento dà a quien la llama,
ò pueda ya mi locura
desluzir esta criatura,
a pesar de tanta llama.
Y assi valerme quisiera
deste, que en sus exercicios
vé, que puede los vicios
ayudar bien de qualquiera.
Que ay hombre a quiẽ no iguala
yo con tal ponçoña el seno,
que haràn ser malo al q̃ es bueno,
y haràn peor al que es malo.
Y assi con los testimonios
de su mala inclinacion,
si aun no son demonios, son
aprendizes de demonios.
Alc. Lo que averiguo es,
que ay en él mucho que assombre.
En. Porque os retirais buen hombre?
Al. Señor, porque tengo pies.
En. Como yo me pareceis
en lo estraño forastero.
Al. Y con muy poco dinero.
En. Harto trabajo teneis:
de donde sois: no se embece
de mi nada, aunque os moleste.
Al. Ea, no es demonio este
puesto que no me conoce;
mi patria es España, y
Alcaparron mi apellido.
En. La patria es buena. *Al.* Es el nido
de quanto ay bueno. *En.* Y aqui
que buscais? *Al.* Busco la vida.
En. Hazeis muy bien si se hallara.
Al. A servir me acomodara.
En. Es la peor acogida:
que aya mortales que dén
en servir? ò ciego error!
Al. Pues otra cosa ay peor.
En. Peor qual es? *Al.* Servir bien:

© Biblioteca Nacional de España

En. Que no vais errado infiero.
Al. Si yo llego a ser criado,
he de estar muy bien hallado,
porque seré lisonjero,
entremetido, bufon,
chismoso, alcahuete vn poco,
quando trayga a mi amo loco,
embustero fanfarron.
Levantaré vn testimonio
a qualquiera de mi igual,
por ponerle con él mal.
En. Vos sereis muy buen demonio.
Al. Y al fin yo con mi provecho
pienso ser muy buen sirviente,
si mi capricho no miente.
En. Assi de vos lo sospecho,
mas de buen animo estad,
que aunque forastero soy,
conocidos tengo oy
muchos en esta ciudad.
Y en esta casa que veis,
cuyas rexas el sol dora,
están algunos aora,
y el que aqui conmigo esteis
quando salgan, no parece,
que muy mal se puede estar.
Al. El favor es singular,
ya Alcaparron no parece.
En. Como el veneno, que arroyo
aqui tanto en obrar tarda?
Al. Nunca ay mal que dure mucho.

Dentro ruido de espadas y dize dentro.

Car. Villanos en vuestra casa,
y tantos contra mi solo?
Ap. Muera parientes. *Al.* No es nada
la casa se viene abaxo.

Salen Carlos retirandose, y sobre èl Federico y otros.

Corra esta sangre contraria
a la nuestra por el suelo.
Car. Moriré con menos ansias,
si muero ahogado en la vuestra.
Al. Fuego de Dios lo que anda.
En. Ya se logrò mi deseo; *Ap.*
pero aora es de importancia
defenderle, Alcaparron
ponte a la parte mas flaca.
Al. Ponte tu, porque es mi ira
a las gordas inclinada.
En. Que os reporteis os suplico,
y repareis que la ampara
mi valor, ò por quien soy.
2. Ya pienso que castigada
queda su locura, entremos
nobles Fogosos en casa. *Vanse*
Car. Villanos, no os retireis:
mas ya las puertas cerradas
estàn y yo quedo fuera
a que me mate mi rabia:
mas no importa, con los dientes
sino pudiere a patadas,
abriré puerta a mi enojo.
En. Aqui de todas las traças
de mi odio contra el cielo,
antes que sus mismas ansias
le dén muerte, es conveniente
buscar modos de templarlas,
porque deste beneficio
mayor daño suyo nazca.
Car. Ha pesi. *En.* Que hazes cō essas
interrumpidas palabras?
Car. Quexome de Dios que hizo
natural forçosa estancia
del incendio de la ira,
el pecho de aquesta humana
fabrica lo que es mas fuerte,
para que no rebentara
esta domestica mina,
y con vengativas llamas
a los hombres consumiera,
y los Reynos assolara,
permitiendole no mas,
de que por la boca salga,

© Biblioteca Nacional de España

y que a los ojos se assome,
tan otro con la distancia,
que a la boca llega en aire,
y a los ojos llega en agua;
pero tu que lo preguntas;
quien eres? *En.* A cuya espada
deves la vida. *Al.* Y la mia,
yo imagino que no estava
haziendo bainicas. *Car.* Quien
a vosotros os rogava,
que amparasseis esta vida,
que ya me ofende y enfada;
estoy por darme la muerte,
buelva vilmente a la bayna
azero que no me venga.
En. Presto, presto, que no basta *Ap.*
lo intentado valor mio,
porque el enojo le abrasa,
vamos a mas fuertes medios,
demos a mas culpas causa.
Al. Ay! parece que me llevan
por el ayre, cosa es clara:
mas si este fuesse el demonio?
En. Favor mio mucho alcanças,
ya sin diligencia saya
los saqué al campo. *Al.* Ya escãpa,
desde en medio del lugar
donde en este punto estava,
sin dar vn passo, me hallo
en esta hermosa campaña,
alto, aqueste es hechizero.
Cs. Que es esto? mi vista estraña
este sitio, quien a él
me trae sin mover las plantas?
En. Yo solo por divertirte,
porque tu enojo te abrasa
tan sacandote de ti,
que aun no sientes lo que andas.
Car. Corriera me yo a no ser
dessa manera. *En.* Dilata
por esse campo la vista.
Car. Nada de todo me agrada,
sino es el color por verde,
que me està dando esperanças
de que he de vengar mi enojo;
mas ya me alegran las ramas,
que hazen de las ojas fruto,
y lloran puntas de lanças.
En. Mira al Cielo. *Car.* Ya le miro,
y nueva pena me causa
mirarle con tantos ojos,
como lazeros le labran,
con que sin nubes de dudas
avrà visto mi desgracia,
y abraça toda la tierra,
con que ya estarà la fama
del fracaso que me aflige,
estendida, y dilatada.
Mas, ò reparo divino
de su autor, pues entre quantas
Estrellas le dàn por ojos,
vna boca no se halla,
conociendo lo dificil,
que es callar lo que se alcança
a ver, porque los secretos,
quando son contra la fama,
solo a quien no puede hablar
seguramente se encargan.
En. Haz espejo de esta suerte,
y veràs tan gran mudança
en su semblante, que ignores
tu las señas de tu cara,
y a aver alguna materia,
en que la imagen del alma
se pudiera ver, tu mismo
de ti mismo te assombraras.
Car. Por agradarme lo atroz,
y horrible de la borrasca,
que a mis facciones arroja
mi noble sangre enojada,
me he de mirar, y si dieren
menores señas mis ansias
de lo mucho que en mi obran,
hallaré para otra causa

© Biblioteca Nacional de España

Llega a mirar.

En. Aquestos medios que aplico,
la colera desinflaman,
no mas que en virtud del tiempo,
que en aplicarlos se gasta;
ya mas templado le miro,
quiero proseguirla estraña
astucia con que le ofendo. *Entrase.*
Car. Yo quiero apartar el agua
deste fuego de mi ira,
que parece que le apaga;
mas donde aquel hombre està,
que aqui me truxo? las vanas
sombras del monte sin duda
calladamente le aguardan:
sabes de tu compañero?
Ale. Ya se ha ido noramala.
Car. Que dizes? *Ale.* Que ya se ha ido,
y es consequencia muy llana,
que al que està con pesadumbre,
quando nadie le acompaña,
que a quien se anubla la dicha,
su misma sombra le falta:
fuera de que el hombrecillo
deve de tener tacañas
costumbres, pues me ha dexado
despues de darme palabra,
que auia de acomodarme:
mas quien cumple lo que manda?
quedate a Dios, que me voy
a ser pobre. *Car.* No te vayas,
que dexandote conmigo
ninguno me desamparas;
sigueme, si a vn infeliz
le sigues de buena gana.
Ale. Beso tus pies, que quien come
lo es muy desdichado. *Dé. En.* Ata
estos cavallos a vn arbol.
Car. Vozes se escuchan humanas
en lo espeso de este monte.
Ale. Es cierto. *Sale con otro vestido.*
Ale. La sed me abrasa,
si avrà por aqui vna fuente?
Car. Vertiendo liquida plata,
entre essos arboles corre:
mas que es esto que me passa?
que miro? *En.* En aqueste punto
en mi la fortuna se estampa,
de vn amigo grande suyo,
que muriò ayer, no me abraça
tu cariño; que es aquesto,
Carlos, como lo dilatas?
Car. Enrique, tu en este sitio?
En. Recibi, Carlos, tu carta,
y vengo desde Sicilia
solo a ver lo que me mandas.
Car. Para festejarte, amigo,
mi mucho amor te llamava:
mas tu lleno de desdichas
en esta selva me hallas.
Enr. Desdichas, de que manera?
Car. Mejor estan si se callan.
En. Dimelas, Carlos. *Car.* Yo mismo
me averguenço de pensarlas.
En. Tu me encubres de tus penas
los efectos, y las causas?
Car. Tendràs animo de oirlas?
En. Animo tengo, y aun ansia.
Car. Pues el mayor sentimiento
oy mis efectos te llaman.
Ya sabes, amigo Enrique,
que mi noble sangre mana
de los adornos primeros,
gloria, y honor de su patria;
mas importavan muy poco
su valor, y sus hazañas
para nuestra estimacion,
si el cielo no las dotàra
de riquezas, porque como
su providencia acertada
en la plata, y en el oro,
puso naturales llamas
de luz agradable, alumbran
las cosas iguas de fama.

Por-

© Biblioteca Nacional de España

Porque sin estos metales,
nadie en ellas reparara,
que es obscura la pobreza;
y al fin el oro, y la plata,
para que las vean los siglos,
les vàn sirviendo de hachas.
Halleme, pues, rico, y noble,
en la estacion mas loçana
del discurso de mi vida,
que es la juventud, con tanta
inclinacion a los vicios,
que luego intenté venganças,
galanteos impossibles,
ostentaciones estrañas,
dichas que a nadie sucedē,
porque el dinero afiança
todo quanto se desea,
y pocas vezes engaña.
Naturalmente soy cruel,
y me doy con fiera saña
a los insultos, y estragos,
y mucho mas me arrojara
sino me enfrenara esta
devocion que me acōpaña
de Maria, y que he querido,
notando que me embaraça,
tal vez para mis delitos,
ossadamente dexarla.
Mas ofrecioseme luego
en bellissima fantasma,
dentro la imaginacion,
esta Señora, tocada
de Estrellas, del Sol vestida,
y con la Luna a sus plātas.
Puseme a pensar, porque
siendo todas estas gajas
nobles cō vna luz misma,
iguales en la prosapia,
Ciudadanas de vn Zafiro,
y parientas tan cercanas,
vnas honran la cabeça,
otras los ombros enfaiçā,
y solamente la Luna
la haze servir de peana:
y conoci claramente
por la devocion de entrambas,
que a ella toca con los pies,
porque es mudable la vltraja:
por esto lo he proseguido,
pero siempre muy mezclada
de mis insultos estragos,
efectos de mi arrogancia,
en cuyo numero entra
la assistencia de vna Dama,
a quien servi mucho tiempo,
y en cuyo favor lograva,
todo el fin de mis deseos,
con la siempre confiança,
de que era yo solo el dueño
de su hermosura, y sus gracias,
necedad en que caen muchos,
dicha que pocos alcançan.
Entrando en su casa vn dia
a horas que no acostumbrava,
encontré vn hombre, queriendo
disculparme, ella turbada,
conocí luego su culpa,
porque aunque vna boca aya
que mienta, en vn rostro ay
vn semblante que no engaña.
Quise castigar mi ofensa;
pero reverencia rara,
que para con las mugeres
puso el cielo en nuestras almas;
pues siendo ellas las que injurian,
las olvida nuestra rabia:
y contra el que no es culpado
sangrientamente se passa;
que los hombres por temosos,
y por grosseros que nazcan,
si ellas no los ocasionan,
a muy poco se adelantan.
Saqué la espada, y al ir
a matar el que alli estava

© Biblioteca Nacional de España

vi que huia de mi furia,
y estrañé tan grande infamia
de vn hõbre en traje no humilde,
pero yerra quien la estraña,
que ay mucha fealdad en el mundo,
que muy viles pechos tapa.
Salió a la calle, seguile,
entroseme en vna casa,
entreme tras dél, y yendo
corriendo por vna sala,
al passar de vnos viombos,
mis leves passos ataja
vna muger tan señora,
en el aspecto tan blanda,
en el lenguaje, que pudo
disuadirme la vengança,
y esto con poco trabajo,
porque el pecho a quiẽ no aplaca
de vna muger el respeto,
que qualquiera es soberana,
sangre infame le calienta,
vil pensamiento le manda.
Hizome entrar cariñoso,
adonde se dilatava
en estrado hermoso, y rico
vna alfombra matizada,
vnos chapines en ella,
como arrojados brillavan,
que para salir apriessa
devieran embaraçarla.
A otra parte vn libro abierto,
sobre vna roxa almohada
vi puesto con desaliño,
como que leyendo estava
en él, quando oyò las vozes,
dixe entre mi: Esta Dama,
es fuerça que sea discreta,
es a leer inclinada;
que mudamente los libros
engendran en quien los trata
dedicados pensamientos,
nobles medicos sanan,
mil ignorancias en fin
dexan de buen gusto al alma.
El credito de entendida
fue despues de la mas clara
evidencia de su hermosura,
que se viò, querer pintarla
es ofenderla, porque
lo que cabe en las palabras,
corta esfera lo rodea,
breve termino lo abraça:
Hallome en pie, y apacible,
mientras al hombre escapavan,
sin quitar de mi los ojos;
y aunque parezca arrogancia,
conocí que me queria.
Suele en vna pared blanca
estar compuesto vn relox,
cuya mano enseña manía
aquella hora en que se vive,
mas si en la accion se repara,
ella por si no se mueve,
sino executa ajustada
lo que las ruedas de dentro
le estàn diziendo que haga.
Pues de essa suerte los ojos
son con obediencia rara,
la mano del coraçon,
que donde èl quiere señalan.
Despideme cortesmente,
y empezé a galantearla
desde aquel dia, adorando
sus puertas, y sus ventanas.
Hallé igual correspondencia,
y tanto en fin llegué a amarla,
que siendo ella de la sangre
de los Fragosos, que ha tantas
edades, que con la nuestra
està opuesta, y enojada,
me determiné a pedirla
a su padre, estando en casa
de Federico Fragoso;
el qual, porque él amava

Ire-

© Biblioteca Nacional de España

à Irene, qué este es su nombre,
ò porque quizà gustara,
de que vna hermana que tiene
fuesse de mi la adorada,
ò por ser de otro linage,
se me opuso, y de palabra
en palabra, de tal suerte
nos encēdimos, que airada
mi lengua le desmintiò,
y él en mi rostro la estampa
dexò de su mano aleve,
sello vil de mi desgracia.
Ya, Enrique, ya estoy sin honra;
que alli no pude cobrarla,
porque eran mis enemigos
muchos, y sola mi espada.
Ya me ha degradado el cielo
de aquella pompa heredada,
de tanto ascendiente ilustre:
ya buela rotas las alas
mi sobervia, y mi altivez,
a que es condicion anciana
de Dios estrellarse siempre
con los sobervios, y arma
contra ellos los coraçones
en numerosas esquadras.
Mas no importa, que si él
descompuso mi atrogācia
con aquesta afrenta, yo
con este ardor que me mata,
quanto de mi parte està
a su mano soberana
le quitaré el señorio
de la justicia sagrada,
porque pienso mucho antes,
que él empieze mi vengança;
tomarla yo por mi mismo,
comiendome las entrañas
de mi enemigo, vertiendo
quanta sangre suya aya
en el mundo, desatando
la vnion de aquesta contraria
familia, que nos persigue;
y si alguno se me escapa
della, serà que mi enojo,
brotando ponçoña amarga,
al ir a matar a este,
en sangre de otro resbala.

En. Aora es tiempo de irritarle; *Al.*
Carlos, ai tienes tu espada,
y aqui esta Enrique, y la suya;
haz que tu ofendida fama
quedè limpia en sangre agena;
y hecha cenizas Italia.

Car. Con tu favor yo lo espero.

Ale. Yo hize muy buena mohatra.

En. Ea, a disponer injurias.

Car. Ea, a disponer vengançes.

En. Desde oy le pierdes, Maria.

Ca. Desde oy mi opiniō se gana.

Salen Ines, y Irene con los mantos caidos.

Ire. En fin disste el papel? *In.* Ya le avrà dado
el Alferez, Lobaco, su criado,
que a él se le entregué. *Ire.* Ay, Carlos,
y que caro te cuesta el desvario
de pedirme a mi padre, a Dios ploguiera,
que antes que lo intentaras yo muriera.

In. En fin piēsas hablarle? *Ir.* Hablarle intēto

In. Pareceme terrible atrevimiento.

Ire. No es, porque ya sabes
que mi padre con terminos suaves
me mandò que viniesse

a com-

© Biblioteca Nacional de España

a combidar a Laura, porque fuesse
esta noche a la fiesta,
que en mi casa se apresta;
comuniquela el ansia que me exorta
a ver a Carlos oy, porque le importa,
y ella mientras se toca dà licencia,
para que le hable en tu presencia.
In. Si tomas mi consejo en tu fatiga.
Ire. Esso, Ines, es passarte a ser amiga,
y yo te recibi para criada;
no me aconsejes. *In.* No te digo nada.

Sale Isabel con manto.

Isa. Passé a llevar a Laura con mi coche;
donde hemos de juntarnos esta noche,
ella se viste, porque ha de ir de gala:
supe, Irene, que honravas esta sala,
y te he querido ver. *Ire.* Yo lo agradezco:
tan pocos son los males que padezco, *Ap.*
fortuna que esta viene aqui a estorvarme,
para que Carlos ya no pueda hablarme.
Isa. La desdicha de Carlos me atormenta,
que la toma mi amor muy a su cuenta;
pero padezca Carlos, sienta, pene,
pues no admitiò mi amor, y quiso a Irene;
parece que estàs triste? *Ire.* No estoy buena
Isab. Abrate dado pena
el ser la causa tu que sucediesse
tal pena a Carlos. *Ire.* Fuerça es q̃ me pese,
y tu Isabel, como no te aflijes,
si con buena razon el pecho riges,
de que fuesse tu hermano,
por cuya fiera mano
a Carlos ha venido tal desbonra?
Is. Porq̃ mi hermano en fin quedò con hõra?
Iren. Carlos està sin ella,
aunque atrevidamente le atropella;
la razon en su rostro, agravio es culpa,
que nadie es malo por agena culpa;
mas presto se verà desagraviado,
porque es Carlos valiente, y muy hõrado
Isab. Quando el hazerlo intente
mi hermano es muy hõrado, y muy valiẽte

© Biblioteca Nacional de España

Ir. Pero riñe si tiene quien le ayude.
Is. Su sangre siẽpre a su dever acude,
y si piensa otra cosa,
errada la passion.
Salen Carlos, Lobaco, y Alcaparron.
Car. Irene hermosa;
pero que es esto que miro?
Ire. Carlos ha entrado, y suspenso
empiezan a tormentarme,
muero mas con los desprecios.
Alc. Señor Alferez Lobaco,
este amo que tenemos,
y que el diablo me dió,
es loco. *Lob.* Algo tiene de esso.
Car. Que me quiere la fortuna?
bolverme es mejor acuerdo.
Ire. A Señor Carlos Adorno?
Car. Que mandais? *Ire.* Saber deseo,
porque os bolveis sin nadarnos,
dezid? *Car.* Porq̃ hablar no puedo,
y assi con vuestra licencia.
Isa. Yo os la doy, que pretendo
saber primero la causa
deste estraño movimiento.
Car. Pues sabed, que desde el punto
que entré en la sala, contemplo
la sangre de Federico
vuestro hermano, en vuestro pecho
irritome contra ella,
y quando verterla intento,
reparo que las mugeres
por natural privilegio
son vnos cielos menores,
que entre nosotros ha puesto
el cielo, a quien no permite,
que se les pierda el respeto.
Y voyme, porque me aflije,
que la primera vez que encuentro
la sangre de mi enemigo,
se me aya subido al cielo.
Isa. Plaguiera a Dios, señor Carlos,
que con verter la que tengo
yo suya, se remediara
el daño que ya està hecho,
que para mi fuera logro,
pues le quitaran con ello
a vos del alma vn agravio,
y a mi del alma vn inmenso
dolor de lo desdichado,
que me sale algun afecto;
pero pues por no ofenderme
os vais, quando represento
à vuestro enemigo yo,
con apartarme vn objeto;
dos vezes aborrecido
de vos, yo os lo recompenso.
Ire. Señora Isabel, oid,
escuchad que yo os lo ruego;
mira, Ines si nos escucha.
In. q̃ es escuchar? como vn truco
ha salido por la sala.
Ire. La ocasion aprovechemos,
adorado Carlos mio.
Car. Deten los dulces acentos,
no me llames tuyo, Irene.
Ire. Porq̃, señor? *Car.* Porque es
que ya no puedo ser tuyo,
porque sin honra me veo.
Ire. Vos, señor, no estais sin honra,
no lo pronunciés, que temo,
que si creeis vna vez
a tan loco pensamiento,
os ha de faltar valor
para la vengança, puesto,
que nadie sin honra puede
intentar gloriosos hechos.
Ofendido estais no mas,
y a questo tiene remedio,
que para esso à vuestro lado
vive noble aqueste azero.
Car. Ay, Irene de mi vida,
yõ que dulces esfuerços,
dulcissimas esperanças
vas engendrando en mi pecho.

© Biblioteca Nacional de España

o me vengaré, señora;
zo lo que aora siento,
lo que tardo en vengarme.
Ten valor, que serà presto.
.Como? *Ire.* Yo te lo diré,
me; vn papel no te dieron
io? *Car.* Si, Irene divina,
porque dél llamado vengo.
Pues lo que te quiero es,
uelepas que sé de cierto,
que aquella noche en mi casa
desposa, no en secreto,
sio en publico, esse infame
Federico, porque el miedo
a perdido a tu vengança,
ado en tus muchos deudos,
n ella puedes vengarte.
Ha, Irene, quanto te devo,
lime, sabes quien es
ora os invocò cielos!)
dama con quien se casa?
Del linage de los Fiescos
e hun ocho; si bien mi padre
nca me lo ha descubierto.
Gracias os doy, cielos santos!
Si importare, pongan fuego
mi casa, que aunque es mia
ndré a ganancia el incendio,
bio porque purifique
honor, y si corres riesgo,
arlos, yo estarè à tu lado
n valor, y con denuedo,
porque los Fragosos taquen
quella sangre, que albergo
y a dentro de mis venas,
ceya por ti la aborrezco.
O que caro me costara
honor bellissimo dueño,
enus hermosa, si acaso
esse tu sangre su precio!
sta deidad que has nombrado,
la bellissima Venus,
buscando en el campo flores,
de que hazer a su cabello
guirnalda que le adornasse
de dulcissimos reflexos.
Llegò a coger vnas rosas,
que hasta entonces no tuvieron
mas calor que el de la nieve:
al irse a entrar en lo espeso
de las espinosas ramas
se hiriò el cristal de sus dedos,
y matizò con la sangre
de la flor lo macilento.
Hizo la guirnalda entonces,
y con los esmaltes nuevos
fue mas bella la corona,
fue mas lucido el arreo,
porque siempre los trabajos
hazen muy hermoso el premio.
Dexame tu que salpique
la corona que pretendo
de tu esposa, Carlos mio,
con la sangre de mi pecho,
veràn quan hermosa salgo
con los esmaltes sangrientos.
Car. Dexa que bese tu mano,
por essos fuertes alientos,
con que mis males mejoras.
Ire. No es tiempo de perder tiempo,
Carlos, a Dios, y a vengarte.
Car. Irene, à Dios, y al sangriento
estrago de Federico,
y de sus infames deudos.
Ire. Seràs mi esposo? *Car.* Seré
vn esclavo tuyo eterno. *Vase.*
Lob. Secra, Inés. *In.* Seor Lobaco.
Lob. Mucho ha que no me huelgo
de palabra con vusted,
y pienso. *Ines.* Que?
Lob. Lo que pienso.
In. Mire si hemos de hablar claro,
yo valiente no aperezco,
que no busco quien me mate;

© Biblioteca Nacional de España

y quien es esse mancebo?
Lob. Vn criado nuevo en casa.
In. El no es galan, pero es nuevo,
con que me parece bien,
que lo tratado es molesto,
es vuested enamorado?
Al. Quierola contar vn cuento:
vn hombre se bolviò loco,
y quedole en el celebro
por tema de su locura,
confessarse por momentos,
encontrò a vn estudiante
vn dia, y dixo muy recio,
confiesseme aqui, ò sino
voto a Christo, q̃ los sesos
le pegue a aquesta pared.
El licenciado temiendo,
la mala tunda, sentose,
y dixole muy severo,
que empeçasse, y fue andando
por todos los mandamientos
por su orden, y en llegando
al quinto, diò con su cuerpo
en el septimo de golpe.
Entonces muy caticuerdo
el Escolar, pregunto:
No tiene nada en el sexto?
apenas oyò esto el loco,
quando sin buscar rodeos,
por satisfazer apriesa,
dixo no tengo dinero,
y metiòse en el octavo;
lo que a mi me passa es esto,
yo señora no enamoro,
porque dinero no tengo. *Vase.*
In. No es de mal gusto el criado.
Lob. No alabe a nadie. *In.* Si quiero,
que toda esta boca es mia,
y que repare le ruego,
que es cierto que acierta vn loco,
el errar caso muy feo. *Vase*
Lob. Que del vicio hagan oficio
las mugeres, caso es recio.
Salen Federico, y Aurelia.
Au. Ya Federico ha llegado,
por singular dicha mia,
en la noche deste dia,
dia en vos tan deseado;
oy os aueis de casar.
Fed. Y oy señor, severà en mi
vn bien que no merecì
con el alma desear.
Au. Grande gozo està conmigo
de notar, si lo advertis,
quan sin rezelos venis
de Carlos vuestro enemigo,
porque son essos despachos
de vn valor desahogado.
Fed. El miedo no està enseñado
a mandar hidalgos pechos.
Au. Esse espiritu gallardo
en vos admirando estoy.
Fed. Solo a ti merezco oy
esta ventura que aguardo.
Aur. Ya parece que el dia passa,
y no se si està yà esto
como yo ordené, dispuesto,
como Irene no està en casa?
Pero esso no os dé fatiga,
porque muy presto venirà,
que muy cerca de aqui està
a combidar vna amiga.
Fed. De que esso digas me espanto
yo señor no me fatigo,
quando vuestro gusto sigo.
Sale Irene, y Ines.
Ire. Inés, toma aqueste manto.
In Acaba, que es menester,
porq̃ ay mil cosas que hazer. *Vase*
Aur. Seas hija bien venida.
Ire. Aqui Federico està,
la sangre se me alborota
de pensar en lo que hizo.
Fed. Mucho me alegro, señora,

© Biblioteca Nacional de España

de que con salud esteis.
Ir. Guarde Dios vuestra persona.
Aur. Hija està para esta noche
prevenido lo que importa?
Ir. Todo està como ordenaste.
Aur. Pues sabed, porque ya es hora,
que sois quien con Federico
esta noche se desposa;
hasta aora lo he callado
porque ha importado, y aora
lo publico, asseguranda
que obedecereis gustosa:
claro està, que sois mi hija,
y conoceis lo que os toca;
vos Federico podeis
acudir a lo que importa,
y bolved presto. *Fed.* A tus pies
arrojo el alma, y la boca. *Vase.*
Aur. Ea entraos a vestir,
Irene, no esteis absorta,
que en premio desta obediencia
el Cielo os hara dichosa. *Vase.*
Ir. Valgame Dios, y que aprisa
mata vn rayo! quien lo ignora?
estudielo en mi desdicha,
aprendalo en mi congoxa.
Ya estoy muerta, que la voz
fulminante, y rigurosa
de mi padre hizo el estrago
tan breve, que no apassiona.
Muerta estoy ya, pues no muero;
que esta voz que el labio forma,
es solamente epitafio,
que le dize a quien le nota:
Dentro deste marmol frio,
que era cuerpo humano aora,
està muerto vn coraçon,
donde vive vna memoria.
Que es esto que me sucede?
gran mal sin duda atesora,
pues solo para creello
està el alma temerosa.
Yo no acierto a pronunciallo;
yo de Federico esposa?
yo de dueño, que no es Carlos?
yo a tan grande fé traidora?
no es possible, las Estrellas
no han de ser tan rigurosas,
q̃ quando a vn dueño me inclinan,
en manos de otro me pongan.
Pero de solo mi padre
el oido assi lo informa:
miente el oido mil vezes,
vozes son que se le antojan.
Mas ay que naturaleza,
tiranamente engañosa,
las puertas deste sentido
hizo de cera, en que todas
las palabras que le escuchan,
se imprimen funestas hojas,
en que puede leer vn alma
las desdichas que le acosan,
para quitarle con esso
el alivio de dudosa!
Cielos airados, que haré
en este mal que me ahoga?
en este mal que me afligue?
si me esconco cautelosa,
pierde Carlos la ocasion
de cobrar luego su honra;
si aguardo, sera possible,
que con violencia imperiosa
me casen antes que llegue;
todo me atiesta, y me enoja,
y solo apelar al llanto
me queda en esta çoçobra.
Mas como yo me acobardo,
y timidamente airosa,
apago en lagrimas este
bolcan, que en mi pecho mora?
rompa este dolor el freno;
y en acciones prodigiosas
prorrũpa. *Sale Au.* Irene q̃ es tarde.
Ir. Ya es tiempo de que esté sorda

à

© Biblioteca Nacional de España

a la razon el consejo.
Aur. Que es esto, Irene estàs loca?
Ir. No señor, aun no pensava.
Aur. Es prenda muy peligrosa
la muger pues el que mas
en guardarla se desoja,
no la guarda el pensamiento:
entraos allà, y sin otra
dilacion os vestid luego.
Ir. Ya te obedezco. *Au* Ha traidora!
Ir. Aprisa, aprisa desdichas,
que el morir presto me importa.
Au. Aqui es menester cuydado,
no ay vn criado? Inés, ola,
saquen lozes a esta sala.
Sale Inès con luz.
In. Ya esta aqui.
Aur. Haz que pongan
esse estrado. *In.* Ya le aliño,
que se và llenando toda
la casa de combidados,
ya los musicos assomaran.
Salen los musicos.
Aur. Entren. *Mu.* Por obedecerte
venimos tan presto. *Au* Cojan
para assiento este escaño
vuessas mercedes. *In.* La alfombra
tiene el diablo en el cuerpo.
Sale Alcaparron.
Alc. Señor, vive aqui vna boda?
Aur. Si amigo, linda simpleza.
Al. Sabe vsted que haze? *Aur.* Aora
se està aderezando. *Alc.* Sendo
la ocasion es muy famosa,
y podré holgarme en ella.
Aur. Con la boda?
Al. Si. *Aur.* Esto es cosa
que puede hazerla qualquiera?
Al. Mire, las holgoras todas
de los pobres con su yo,
son muchos los que las gozan;
tenemos bien que cenar?
Aur Ay pregunta tan graciosa!
yo imagino que avrà mucho,
y bueno. *Alc.* Como que cosa?
avrà pabos? *Au.* Esso es fuerça.
Alc. Y capones?
Au. Quien lo ignora.
Al. Y no entre dos? *Aur.* No lo sé.
Al. No haze al caso, y avrà tortas?
Templen los Musicos.
no se iràn con mil demonios
a templar a la picota,
no vèn que aquesse ruido
la mejor platica estorva?
In. Este es criado nuevo *Ap.*
de Carlos, que linda forma
gasta el bellacon, señor,
ya se van entrando tropas
acà. *Aur.* Entren en hora buena.
Al. Inés el callar importa,
que vengo a matar las luzes
en empeçando la historia,
y todo esta en que tu calles.
In. Vsted, vsted, lindas conchas.
Salen Irene, Isabel y otras.
Aur. Las damas tomen su assiento,
Irene sale llorosa.
Ir. El saber que he de morir
de aquesse mal, me ocasiona
a descuidar del remedio,
que han menester mis congoxas.
Sientase en el estrado.
Isab. Dile a la desconfiança
todo el coraçon, y agora
viendo que se casa Irene,
la esperança al alma torna.
Salen Carlos, Enrique, y Lobaco embaçados.
Ca. No ha venido Federico?
En. En fin lo que a mi me toca
es poner fuego a la casa.
Car. Esse cuidado se toma
vuestro amor. *En.* Pues a su tiẽpo
se

© Biblioteca Nacional de España

se pondrà Carlos por obra.
Lob. Señor en viendo la nuestra
andar a moja la holla.
In. En hazer desuerte aqui,
que suceda de otra forma
las cosas de lo que piensa
Carlos, empieça mi gloria.
Parece en otra parte del teatro.
Aur. En tanto que Federico
llega a la mano que adora,
la voz con los instrumentos
hagan la calma gustosa.
Mus. El arte ha queorado amor;
todas las flechas arreja,
que despues que mata Filis,
las flechas, y el arco sobran.
In. Ya ay en la sala embeçados.
Alc. Y ya mi valor se embota.
Mus. Filis que a las estrellas
imita mejor que todas,
pues ardientes llamas viste
de luz de jarmin hermosa.
Car. Señor mio, quiere vuesd
dezirme quien es la novia?
A vn Musico.
Mus. La que dulcemente abrevia
para embiuda de la Aurora,
en sus mexillas vn Sol,
enmarañando en dos rosas.
Car. Voto a Dios, que esta es Irene,
que las señas lo pregonan,
porque dos rosas, y vn Sol
en ella se han visto rosas.
Lob. Si el musico no responde
con modo, darle en la bola.
Car. Hazed esto que os suplico.
Musi. Irene es. *Ca.* Infame boca,
y o te sacaré la lengua.
Musi. 1. A Dios guitarra.
Matan la luz.
Musi. 2. A Dios holla.
Aur. Que atrevimiento es aqueste?
Alc. Ya mare las luzes: sola,
Inés, quedo regular?
Ir. Carlos es quien lo alborota.
Car. A los musicos veamos,
si se quexan por la solfa.
Enr. Irritele de manera,
que aquesta ocasion malogra
de vengarse, ò proseguir
esta maquina injuriosa. *Vase.*
Dent. Fed. Aguarda Carlos traidor,
veras si mi espada corta.
Car. Alli escucho a mi enemigo,
yà es mi fortuna dichosa.
Ir. No me dexes Carlos mio.
Isab. Golfos navego de sombras.
Fed. Villano Carlos, aguarda,
que no està mi espada ociosa.
Car. Norte esta voz de mi enojo,
tu vida de mi ponçoña.
Ir. Quien se ha visto en tal desdicha?
De. Fuego, fuego. *In.* A questa es otra
Car. No te me escondas cobarde.
Fed. Tu, cobarde, no te escondas.
Dent. Fuego, fuego, ya este quarto
se divide, y se desploma.
Alc. Barrabàs que mas espere.
In. Quien le viò en tan gran cõgoxa?
no me crén, que soy Inés.
Lob. Inés? pues anda acà boba, *Vanse.*
Enr. Aqui soy menester yo,
porque se vieren las cosas.
Fed. Y al buscar a Irene, es
la obligacion mas forçosa.
Car. El sacar de riesgo a Irene,
es lo que aora me toca.
Ir. Esposo. *A Federico.*
Fed. Dichoso soy,
pues he encontrado mi esposa.
Car. Eres tu, querido dueño?
que te busca el alma ansiosa.
Isab. Si hablarà Carlos conmigo?
en duda mi voz lo otorga,

que

© Biblioteca Nacional de España

que por lo menos saldré
deste riesgo: quien te adora
soy yo, sacame de aqui.
Car. O que vozes tan gustosas!
Fed. Que assi Carlos se me escape!
Ca. Que aun vive en mi mi deshõra!
Ir. A mucho me determino.
Is. Quien viò calma tan dudosa?
Ped. Mas tiempo tras tiempo viene;
Car. Vn dia en otro se roza.
Enr. Para las culpas de Carlos
ya ay materia mas copiosa.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Isabel cubierto el rostro con vn velò, Carlos y Enrique, despues de aver dicho estos versos adentro, y Alcaparron.

Dentr. Enriq. Carlos.
Car. Enrique. *Alc.* Señor.
In. Lobaco. *Lob.* Inés, ya te sigo.
Car. Al monte, al monte parciales,
que ya yo llevo conmigo
la amiga estrella, que afable
me muestra el puerto tranquilo.
Ya de la injusta inviolencia,
que hazian a tu alvedrio,
estàs segura, concierta
el aliento fugitivo.
En. Ya estàs Irene segura,
y ya de quantos vandidos,
que a Carlos siguen, tus ojos
seràn luzientes caudillos.
Yo bien sé que no es Irene, *Ap.*
pero lo que pienso finxo,
para que crezca el rencor
en Carlos, y Federico.
Is. Ya comiença a amanecer,
y el conocerme es preciso.
Car. Ya amanece, y a azechando
el Sol tus cabellos rizos,
le pregunta a las Estrellas,
que candor, que rayos limpios
ha sacado tu hermosura
para imitar el vestido?
quieres ver como es verdad,
y no es hiperbole fino
este? Pues con vn exemplo
probaré lo que te he dicho;
No suele aquel que pretende
salir galan, y lucido,
informarse del que ha estado
en la Corte de camino,
que en el vso de la gala
tomò el cortesano estilo?
Pues assi el Sol como sale,
que su beldad siempre ha sido
Corte, donde la hermosura
vsò el trage mas divino;
les pregunta a las Estrellas,
que aquella noche te han visto,
que coleras has sacado,
que rayos has esparcido,
para salir como tu,
que quiere andar el Sol mismo
al vso de tu hermosura
para salir bien vestido.
Habla, alivia mi pesar,
divide el clavel mas vivo,
devante Irene estas flores
la fragancia, y el aliño.
Descubre el hermoso cielo,
sino es que aguardas con brio
a que cobre el Sol mas fuerça,
a que alumbre mas altivo,
porque te parece poco
vencimiento, triunfo indigno
de tu beldad, embestir
al Sol desaparecido,
ò permiteme que yo,
grossero de puro fino,
logre de mi propia mano?
Isab. Ya el conocerme es preciso; *Ap.*
o ayude el amor mi intento,

© Biblioteca Nacional de España

la ocasion dé principio
su amor, que bien podré
si me respondiere tibio,
escusarme del desaire,
pues es él quien me ha traido.
Ir. Perdona, y permite Irene,
que yo: que es esto que miro?
Descubrela.
no eres Irene? *Is.* Ha traidor,
siempre ingrato, siempre esquivo
a mi fineza, y mi fé!
Ir. Muger, como aqui conmigo,
y como Irene (ay de mi!)
que inutilmente suspiro,
quien te truxo? *Is.* Tu alevoso,
tu con requiebros fingidos,
quizà para desairar
a mi hermano, y tu enemigo,
injustamente se venga
en mi: tu desden esquivo.
Ir. Yo a ti quando sobre ser
hermana de mi enemigo,
te aborrezco de tal suerte,
que antes abraçara impio
una fiera, y de mis ojos
fuera objeto vn basilisco,
antes la furia de vn rayo
solicitara yo mismo,
antes a vn aspid le diera
en mi pecho injusto abrigo,
que admitiera tus caricias,
que eres a los ojos mios,
siempre que te miro rayo,
aspid, fiera, y basilisco.
Ir. No es bueno Carlos, que a mi
(desta manera le incito)
mejor, que Irene, Isabel
me parece; que divinos
ojos, que brio, a pesar
del cansancio del camino,
que boca. *Car.* Callad por Dios
que poneis con vn vestiglo
vn Angel, y comparais
el cielo con el abismo:
llevaosla, por si tan bien
os parece. *Ba.* Ya no aspiro
a su beldad para mi,
que yo para vos la miro.
Car. Vete, y dexame muger,
no me sigas. *Is.* Yo te sigo?
no eres tu quien con violencia
forçò todo mi alvedrio?
Car. Porqué, pues viste el error
de traerte yo conmigo,
callaste, haziendo al silencio
tercero de tu delito?
Infamemente fingiste,
que eras el dueño divino
de mis ojos, por hurtarle
la fé que a él le sacrifico.
Is. De mi silencio entendiste,
que hurtava a tu amor cariños?
no ha de quedar, vive Dios *Ap.*
con el gusto de querido.
Yo enamorada de ti
gozava amores fingidos,
que ignorantemente vano
presumes lo que no ha ũdo.
Yo quererte, yo seguirte?
mal conoces mis designios,
no soy sangre de aquel braço,
que imprimiò en tu rostro altivo
aquel infame padron
con solo vn borron estrito?
pues como te persuades
a mal fundados cariños,
quando yo darte la muerte,
quando hazerte solicito
pedaços, por escusarle
a mi hermano este peligro?
Con seguirte ya le he dado
ocasion a Federico,
para que goze de Irene,
que ya en lazos repetidos,

© Biblioteca Nacional de España

equivocadas las almas,
viven con dos alvedrios;
ya se quieren, ya se adoran,
y ya los amantes picos,
por no encontrar las palabras
se entienden por los gemidos.
Lo sientes? pues muere ingrato
de achaque de aborrecido,
que yo me voy ya que tu
malograste tus designios.
A ser juez de tu disgusto,
a ser de tu amor testigo,
y engañaste si has pensado,
ò necio, ò desvanecido,
que yo te pude querer,
que es muy loco desvario
pensar que vn hombre sin honra
es bueno para querido.
En. Detente, Isabel, aguarda.
Isab. Vn rayo soy desprendido. *Vase*
Ca. Dexadla Enrique.
En. Esto importa.
Al paño Enrique, como que habla con su gente.
Tened a Isabel amigos,
y de Carlos a la tienda
la llevad. *Ca.* No os averiguò
el intento? *En.* Ya la llevan,
ya se asseguró el delito,
y hasta este pecado mas
para que se llene el libro.
Ca. A que fin, quando ya Irene.
En. Ya vuestro pesar colixo,
pero aora esto os conviene.
Ca. Como, si a Irene he perdido?
En. Bastarà que yo os la buelva?
Ca. Que dezis? *En.* Sois mi amigo.
Car. Quanto soy. *En.* No he menester
quanto soy. *Ca.* Mi hazienda.
Enr. Indigno
precio es la hazienda a mi fé.
Car. Mi vida os darè. *Enr.* No aspiro
à vuestra vida. *Car.* Mi alma.
En. Ella solo solicito,
porque el alma solamente
quiere vn verdadero amigo:
y esto supuesto, passemos
a lo que aora es preciso,
porque alhagos, y venganças
juntamente os determino.
Veni acà, porque razon,
quando el cielo os ha traido
a las manos la vengança,
no sabeis gozalla tibio?
A Isabel, injusta hermana
del que tanta afrenta os hizo,
dexais ir, sin cobrar della
algo del agravio limpio?
Quitadla el honor, y entienda
su hermano, y vuestro enemigo,
que en su honra, sino en él
os vengasteis atrevido.
Pueda mas que vuestro amor
vuestro enojo vengativo:
triunfad della. *Car.* Bien dezis.
Enr. Dezidle amores fingidos,
y pienselos el rencor,
y digalos el cariño;
buelva manchado el honor:
ò como a pecar le incito, *Ap.*
para que de la balança
llene el numero preciso.
Car. Bien dizes, quiero vengarme,
ya que en él no lo consigo,
en su honor. *En.* Añada culpas
a culpas, que al precipicio
de su eterna perdicion
con mis engaños le guio.
Car. Despues harè mil pedaços
su honor, porque aliente al mio.
Enr. Ea, a la vengança Carlos,
mueran vuestros enemigos.
Car. Mueran todos los Fragosos,
no quede ninguno vivo.

© Biblioteca Nacional de España

r. Inventad nuevos tormentos,
ensad modos exquisitos
e pecados. *Car.* Bien dezis:
parciales a los caminos
a matar quantos passaren:
pero esto quiero advertiros;
los que a Maria invocaren,
dexadlos, que yo los libro
en su nombre. *Bn.* Que dezis?
Al señor, como que habla con ellos.
no veis, que este es delatino?
no digais locuras Carlos,
no veis, que essos foragidos,
(ò pesia la devocion!)
os perderan el devido
respeto, si os vén devoto,
porque en hombres tan precitos
es cobarde el que no tiene
cabales todos los vicios.
Enrique, no me impidais
esta devocion que animo,
porque si me lo estorvais,
no hemos de ser mas amigos. *Vase*
Enr. Yo te haré con mis engaños,
que pierdas esse cariño
a Maria, que me estorva
el llevarte ya conmigo.
Entrarse Enrique, sale Alcaparron, y detiene le.
Alc. Señor Enrique. *Enr.* Que
es lo que quieres? *Alc.* Queria,
no es mucha grosseria
dos palabras a vuste.
Di, que quieres majadero,
no vés que Carlos se ha ido?
Sabrà, que yo le he tenido
por grandissimo hechizero;
tomo me deve en conciencia,
no me lo pagarà
en su vida. *Enr.* Bien està;
al caso. *Alc.* Tenga paciencia;
Inés, y Lobaco al ocio
se entregan, y yo lo passo.
Enr. Al caso. *Alc.* Yo voy al caso,
pues ellos vàn al negocio,
la farna de amor se rascan,
y mientras que se requiebran,
nueve mandamientos quiebran,
y el otro dizque le cascan.
En todo dan testimonio
de que las almas se truecan,
y en fin por lo que ellos pecan,
a mi me lleva el demonio.
Con todo no le osso hablar,
porque soy, dezillo puedo,
colerico, y con el miedo
no hago sino temblar.
Enr. Ya te entiendo, tu querràs
gozar de Inés escondido,
aunque seas conocido?
Alc. Dixotelo Barrabàs,
sin duda que dél te informas.
Enr. Pues si quieres conseguillo,
con ponerte aqueste anillo
te mudaras en las formas
que quisieres.
Dale Enrique una sortija.
Alc. Bien està.
Enr. Y si fuere menester,
la forma puedes coger
de Lobaco. *Alc.* Lindo và.
Enr. Alto el dedo has de tener,
quando la otra forma imitas,
porque si de assi le quitas,
en la tuya te han de ver:
cuidado, y vsar del medio,
que no ay nada que te assombre;
y queda a Dios. *Vase.*
Alc. Este hombre
totalmente es mi remedio.
Inesilla es, vive Christo,
aquesta que sola viene;
buena, por Christo, la tiene:
de Lobaco me revisto,

© Biblioteca Nacional de España

sortija, *In.* Aqui està el soez.
Mirale.
Alc. Ya me ha visto. *In.* Desta vez
pienso que le he de matar,
yo prevengo las garduñas,
sin declaralle mis quexas;
pero puesto a sus guedejas
se lo contaràn mis vñas:
yo embisto. *Alc.* Llegue la ingrata
pues esta como vna cera.
In. Picaro, desta manera
Embiste, y pegale.
me pagaràs. *Alc.* Que me mata.
In. La traicion, y el atrevalo
de tu amor *Alc.* Pega mas quedo.
In. Muere traydor. *Alc.* Este dedo
sin duda es el dedo malo:
ò que mal que me has mirado,
Inesilla, pues me arañas!
In. No ay muger de mis entrañas:
ya siento avelle pegado,
las intenciones mayores
tengo que jamàs se han visto.
Alc. Lobaco soy, vive Christo.
In. Ya me llego a hazerle amores,
abraçame, que en Castilla
no ay cara de tanto enredo.
Alc. Parece que siente el dedo.
Estando abraçados sale Lobaco.
Lob. Con vn hombre està Inesilla.
In. Yo te adoro, aquesto es cierto.
Alc. Esso si, y puñadas no.
Lob. Ya la de Iuanes saliò,
muere infame.
Saca la espada Lobaco, y dale à Alcaparron.
Alc. Ay que me ha muerto.
In. Quien te ha dado? *Alc.* Que sé yo:
mi forma quiero tener.
Pega Ines à Alcaparron que le vè en su forma.
In. Picaro, tu avias de ser
el que à Lobaco le diò,
dale, dale. *Lob.* No me duermo;
tu abraçado con la hija?
Alc. Señores, que la sortija
se me ha buelto en esta forma.
Lob. Oyes picaro, a Inesilla
me llevo yo. *Alc.* Que me place.
Lob. Y allà a solas le darè
de cozes algunos pares,
porque aun no estoy satisfecho.
Alc. Dele vstedes hasta que se harte.
Lob. Es vn picaro. *In.* Es gallina.
Alc. Cierto que todo es nonsarmi.
Lob. Y no le doy. *In.* No le hiero.
Lob. A Inesilla, vé delante,
y él vayase por alli. *Vase.*
Alc. Por donde vstedes mandaren,
señores, ay tal sortija?
mas que quieren apostarme,
que si la voy a vender
no me dàn la tercia parte?
Den. Aur Bien apartados del mal
estamos, todos se paren.
Alc Gente và por el camino.
Aur. Para que Irene descanse.
Alc. Yo voy à avisar a Carlos,
que sino me engaña el trage,
gente de lustre parece,
y hazen alto àzia esta parte;
y si acaso son Fragosos,
me valdràn muy buenos guantes.
Vase Alcaparron, y salen Aurelio, Federico y Irene.
Aur. Aqui descansar podemos.
Ir Llegò de mi muerte el trance.
Fed. Ayude el amor mi intento.
Ir. No ay peligro que me espante.
Aur. Ya Irene de mi piedad
se llegò el vltimo examen:
ya sabes que te he pedido
con blandos ruegos de padre,
y con rigores de dueño,

© Biblioteca Nacional de España

que por esposo aceptasses
a Federico, y que tu
sobervia como intratable.
Ire. Dixe que no, ya lo sè,
vamos, señor, adelante.
Fed. Tambien sabes que mi amor,
mi fé, y mi fineza grande.
Ire. Dexemonos de finezas,
y vamos a lo importante,
que tu fineza, y tu fé,
quando muy bien me sonassen,
no los escuchara bien
en presencia de mi padre.
Au. A questas cosas supuestas
y q̃ no ha auido quiẽ baste
a reducirte despues
que supiste, que casarte
quer a con Federico,
para que nunca se alabe
tu inobediencia, que pudo
mas que mi gusto inviolable,
he propuesto. *Ire.* Vengan penas,
que siẽpre firme han de hallarme.
Aur. A que elijas de dos cosas
aquella que mas te agrade,
ò has de dar a Federico
la mano, ò tu eterna carcel
ha de ser aquel Convento,
que en essa ribera yaze,
apartado de la gente,
donde assistida de nadie,
donde obligada de todos,
tu injusta vida se acabe,
vive Dios, q̃ has de vivir.
Ire. Reportaos, señor, no passe
a ira vuestro precepto,
y a enojo vuestro dictamen;
y pues me dais a escoger.
Fed. O si respondiesse afable!
Ire. Vna eligiré, pues juntas
no pueden executarse;
no solo admiro el vivir
en essa desierta parte,
donde ciegamente oculta
con dificultad, ò tarde
aquella deuda comun
cobre mi aliento del ayre
no solo dexaré el siglo,
no solo el austero trage,
que sostituya la gala,
me serà ligero, y facil,
y no solo entregaré
a ageno gusto la amable
libertad, que siendo mia,
por otra eleccion se mande;
pero la muerte eligiera
antes, señor, que casarme
con Federico: perdone
vuestra obediencia, que os hable
con esta resolucion,
porque nuestras voluntades
contrario influxo las rige,
teniendo opuesto semblante
nuestras estrellas, y nunca,
quando se rompen las paces
entre los astros divinos,
buelven a reconciliarse.
Culpe, Federico, al cielo;
y assi no le echeis a nadie
la culpa, sino a mi amor,
ya que quereis apurarme,
Estos versos le dize a Federico a media voz, sin que lo oiga Aurelio.
que no os quiero, porque quiero
a Carlos, firme, y constante,
y me assombro de mirar
la mano, instrumento infame
de su afrenta: ved si pueden
hazer justo maridaje
vuestra mano con la mia,
que si llegan a juntarse,
os la apartaré de ira,
hasta que os la despedace,
y pensareis que es vnion

lo

vna

© Biblioteca Nacional de España

lo que en mi serà coraje.
Au. En fin, la clausura eliges?
Ire. Lisonja serà suave.
Aur. Infeliz vida te espara.
Ire. No ay tormento que me espante
Fed. Vn hombre quieres sin honra?
Ire. El sabrà de ti vengarse.
Fed. Matarele yo primero.
Ire. El derramarà tu sangre.
Fed. No es possible que se vengue.
Dent. En. Ninguno se escape.
Aur Que es esto? valgame el cielo!
Fed. Vandidos son, fuerte lance!
libraos, señor, con Irene,
que yo quedo a embaraçalles
que os sigan. *Aur.* Y he de dexaros
en peligro tan grande?
Fed. Librese aora el honor
de vuestra hija, que amante
quiero ferialle mi vida.
Aur. Reparad. *Fed.* No ay que repare.
Aur. Mirad que puede ser Carlos.
Ire. Si fuere Carlos, dexadme
a mi con él, y los dos
en salvo os poned. *Au.* Ha infame!
Ire. Que yo me ofrezco tenelle,
porque se libre mi padre.
Fed. Huid, señor, con Irene,
porque desea quedarse,
presto, presto, que se acercan.
Aur. El cielo tu vida ampare.
Ire. O si a Carlos descubriesse!
Aur. Anda aprisa, no te apartes.
Fed. Ya llegan, este es Enrique,
de Carlos amigo grande;
llegò mi muerte sin duda.
Sale En. Procura luego escaparte;
Federico, que me importa.
Fed. Para que son falsedades?
Enr. Librad la vida, que yo
harè que ninguno passe
de aqui. *Fe.* Que dizes? *En.* Aprisa,
que gastais el tiempo en valde!
Fed. Pague esta piedad el cielo. *vase.*
Enr. No quiero que me la pague,
que aunque parece piedad,
no son ciertas mis piedades.

Salen los vandoleros, y detienelos Enrique.

1. Ya no se puede escapar.
2. Tiradle todos, matadle.
Enr. Ninguno, amigos, le tire.
2. Dexanos seguir. *Enr.* No passe
ninguno de aqui. 1. Que intentas?
Enr. Que Federico se escape.
2. Que Carlos se vengue impides?
Enr. A questa es ley inviolable
de Carlos; bolveos al punto,
que basta que yo lo mande,
que soy su amigo, y no auia
de estorvar que se vengasse;
pero esto es gusto de Carlos;
idos luego, y esto baste.
3. Mira que tuya es la culpa,
si el Capitan se enojare.
Enr. Yo que le enoje pretendo.
3. Tu te entiendes, pues lo hazes.
Enr. Yo me entiendo, bien decis,
que no es piedad el librarle,
sino ardid de mi malicia,
y red donde se embaraçe
de tal manera, que pierda
la devocion; mas él sale:
ha misero! yo te harè,
que la pierdas, ò la estragues?

Sale Carlos muy alborotado, vestido de vandolero.

Car. Adonde està Federico?
donde el agressor infame
de mi afrenta, amigo Enrique?
en que lugar? en que parte
està mi injusto enemigo,
para que le despedace?
vos dizen que le guardais,

serà

© Biblioteca Nacional de España

serà porque yo le mate.
Enr. Reportaos, que a Federico.
Car. Acabad, dezidlo, antes
que mi colera me ahogue.
Enr. Yo mismo (ya estoy cobarde)
le di libertad y fuy
que de todos se librasse.
Car. Callad, que dezis, Enrique?
viven los cielos que os mate,
si esso es verdad, y mi furia
con el aliento os abrase.
Enr. Pues sabed que esto es verdad,
bien podeis, Carlos, matadme:
mas echaos a vos la culpa,
porque vos me lo mandasteis.
Car. Yo a vos, como puede ser?
Enr. Vos me distes la ocasion;
mal aya la devocion,
y quien la quiere tener;
mas yo enmendarme pretendo,
y haré que todos derramen
su injusta sangre, aunque llamen
mas virgenes. *Car.* No os entiendo
Enr. Yo lo erré; de aqui adelante,
para que nunca lo erremos,
vos, y todos renunciemos
esse necia, esta ignorante
devociõ que en vos porfia
la Federico libró,
que al matarle me pidiò,
que por la Virgen Maria
le librasse, y yo juzgando
daros gusto, le libré;
yo confiesso que lo erré.
Yo sé que estais rebentando
de iras, y de indignacion
por matar nuestro enemigo:
no os mucho conmigo;
maldezid la devocion,
arrancadla ya del pecho,
muera esse afecto importuno
en vos, para que ninguno
pueda hazer lo que yo he hecho.
Reñidme, yo he sido quien
hizo el yerro desigual,
dezidme que hize muy mal.
Car. No hizisteis sino muy bien.
Enr. Que dizes? *Car.* A questo siento,
que le librasteis no estraño.
Enr. Pesia mi; que con mi engaño
le he dado merecimiento;
iriitaos, no de esse modo
os templeis por ser mi amigo.
Car. Que hizisteis muy bien os digo.
Enr. Valgame el infierno todo.
Car. Pues puede auer tan impia
alma en el mundo, que niegue
aquello que se le ruegue
en el nombre de Maria?
Dezidme, no sabeis vos,
que en los defectos humanos,
ella es quien toma las manos
entre el hombre, y entre Dios?
No es Maria la primera,
que nuestra culpa repara?
pues si yo no la agradara,
como el cielo me sufriera?
A dos Fragotos saqué
los ojos, y dos tiranos,
diez he muerto por mis manos:
las manos diestras corté
a quatro, sin infinitos
delitos, que obrar querria,
y me passa por Maria,
Dios todos estos delitos.
Dios detiene la sentencia
de quanto yo le ofendi,
por su Madre, y que es assi
lo vereis con evidencia.
El rayo que mueve guerra
al astro mas superior,
como nace de vn vapor,
tiene por madre la tierra.
Baxa, y violento arruina
de vn arbol erguido el cuello

© Biblioteca Nacional de España

vna torre, y todo aquello,
que a la tierra no se inclina.
Lo mas firme despedaça,
y solo perdona atento
la caña, y la flor, que el viento
con la tierra los abrasa,
Por mostrar, aunque no quadre,
al enojo con que corre,
que dexa al que se socorre
del regaço de su Madre.
Pues esto mismo detiene,
aunque es tanta mi malicia,
Dios el rayo de Justicia,
quando a herirme a mi se viene.
Que aunque indignado pregona
contra mi rayos de fuego,
vé que a su Madre me allego,
y por esso me perdona.
Y solo siente mi amor
no auer sido quien le di
la libertad, porque assi
fuera el merito mayor.
En. Luego si preso le viera
vuestro enojo le librara?
Car. Sin duda que le soltara,
aunque preso le tuviera.
En. No puede andar tan piadoso
el que a su enemigo vé.
Car. Como no? yo os probaré
que el librarle era forçoso.
El iman por justo fuero,
que el cielo le quiere dar,
con efecto singular
prende con fuerça el azero.
Mas quando mas arrogante
el que se libre le niega,
si vn diamante se le llega,
suelta el azero al instante.
Que como el diamante es Rey
de las piedras, fuera excesso
tener el azero preso,
quando le libra la ley.
Assi, Enrique, no te assombres
de oir, que yo libraria
mi contrario, si es Maria
Emperatriz de los hombres:
Y a exponermela delante,
por mas que el rencor no cessa,
soltara luego la presa,
como el iman al diamante.
Que fuera muy poca medra
en vna ocasion igual,
que lo errasse vn racional,
y lo acertasse vna piedra.
Sale Alcar. Albricias, albricias, amo,
y señor, y lo dirè.
Car. Que tienes? *Alc.* Yo no lo sé.
En. q̃ha sido? *Al.* albricias me llamo
dadme de vuestros regalos,
vereis como os regozija,
como no me deis sortija,
porque significa palos.
Ca. Yo te las mãdo. *Al.* En vn coche
a Irene he visto passar
por aqui, que a algun lugar,
cerca de aqui esta noche
la llevan, y assi acudid.
Enr. Calla, no os he dicho ya,
que sé donde Irene està?
Car. Pues como me lo encubris?
donde està Irene? *En.* Tendreis
animo constante, y firme,
amigo, para seguirme?
Car. Duda en mi valor poneis?
Enr. Es tan terrible el intento,
que passa a temeridad.
Car. Nada me impide, acabad,
Enr. Pues està en este Convento,
y esta noche, pues dezis
que emprendereis mas estremos,
en él, Carlos, entraremos;
pienso que os arrepentis.
Car. Al mismo infierno baxara,
resuelto, y determinado.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. No vais mal encaminado.
Car. En nada mi amor repara.
Enr. Ved que este es grave delito,
es sacrilegio. *Car.* Que importa.
Enr. En fin, que nada os importa?
Car. A todo me precipito.
Enr. Serà el delito mayor,
que ayais jamàs cometido.
Car. Con nada, Enrique, me impido.
Enr. Digo que es grande error,
porque no os quexeis de mi.
Car. Mas con la culpa me ofendo.
Enr. Y vn delito tan horrendo
quereis cometerle? *Car.* Sì.
Enr. Pues logrese mi ganancia,
y assegurese su culpa,
pues yo le quité la culpa,
si ay alguna en la ignorancia.
Que auiendole encarecido
el error que intenta ossado,
serà tan grande el pecado,
como él lo lleva entendido.
Que yo para acrecentar
en los hombres el error,
aconsejo lo mejor,
quando no se puede obrar.
Car. Ya comiença à anochecer,
vamos, pues tan cerca vemos
el Templo. *Enr.* Yo le acercarà,
quando estuviera muy lexos.
Car. Que obscura baxa la noche!
Enr. Yo la obscuridad le presto.
Car. Alcaparron, ven conmigo.
Alc. Lindas albricias me llevo.
Enr. Anda Carlos, que ya os sigo.
Car. Si harè, pues mi norte veo.
Entranse Carlos y Alcaparron.
Enr. Albricias engaño mio,
ya para todo dispuesto
le tengo, en nada repara;
él no sabe que este Templo,
ò no se acuerda amoroso,
tiene a Maria por dueño,
pues yo se lo acordarè,
quando no tenga remedio
de reducirse obstinado,
pues està de amores ciego.
Pierda la veneracion
a aquesta casa, sabiendo
que vive en ella Maria;
y conseguiré con esto,
que despues la obstinacion,
la verguença, ò el despecho
le obligue a que se aparte
de la que perdiò el respeto,
que aunque librar su enemigo
tuve por bien, no por esso
ha de ser lo mismo aqui
que alli no le viò, y es menos
activo el objeto ausente,
que no el aparente objeto,
ya no se puede librar
deste lazo que le he puesto.
Buelven a salir por la otra puerta Carlos, y Alcaparron.
Car. Ya descubro mal distinto,
sino me engaño el Convento.
Alc. Lo que yo descubriré,
si Dios quiere, el secreto.
Car. Quedose Enrique? *En.* No amigo
aqui estoy, que nunca os dexo:
aquesta es la porteria,
y ya el devoto Convento
en reverente clausura
està entregado al silencio.
Alc. Como tose la Abadesa.
Car. Dezidme, con que instrumento
hemos de abrir, ò por donde
hemos de entrar? *Enr.* Ya yo llevo
con que abrir, que para todo *Ap.*
me ha dado licencia el cielo;
y a Irene, porque no estrañe
veros, prevenido tengo,
y ya os estarà esperando

© Biblioteca Nacional de España

pendiente de su deseo:
Carlos, entrad, que ya està
Abre Enrique la puerta.
la puerta abierta. *Car.* Ya entro
resuelto, y determinado
a roballe al cielo el cielo.
Entronse Enrique, y Carlos, y queda Alcaparon solo.
Alc. Carlos, Enrique, señor,
no me dexeis, esto es hecho;
entraronse, y yo he quedado
con razonable miedo.
No quiera Dios que yo sepa
donde cae el cementerio,
ni fuera puesto en razon,
que yo saber no pretendo
donde entraron otros, pues
nadie sabe donde entierro.
Ay tal noche; que ande yo
por mi propio cuerpo atiento,
que aya tan malvados hombres,
tan dañados, y perversos,
que se anden toda vna noche
solo a buscar trapos viejos?
Hombres del diablo, aprended
de mi a buscallos con tiempo,
que yo los trapos que busco
a prima noche los pesco.
Este es arbol, este es arbol,
ramas solas, y hojas tiento:
este es el canto, Santa Marta,
la fachada me ha deshecho;
no hablarà quien viene allà,
y no nos encontraremos:
las narizes me he quebrado,
y juro a Dios que me huelgo,
solo porque a las ventanas
quieren assomarse luego.
Bueluen a salir Carlos, Enrique, y Irene.
Car. Sal, Irene. *Ire.* Ya te sigo;
es possible que me veo
libre de tantos pesares?
ò ruego al piadoso cielo,
que estos lazos no se rozen,
quando mas se junten tiernos.
Enr. O que bien, Irene mia,
tantos favores os merezco;
pues està de tu semblante
pendiente todo mi aliento.
Carlos? *Car.* Que es lo que dizes?
Enr. Aqui aparte hablaros quiero.
Car. Que novedad es obliga?
Enr. Esto es ser amigo vuestro,
no importa que os disgusteis.
Car. Acabad, dezidlo presto,
que qualquier instante monta
mil siglos en mi deseo.
Enr. Vna devocion no mas
teneis; pero ya no es tiempo
de mirar en devociones,
y vuestro gusto es primero.
Car. No, no, acabad de dezirlo.
Enr. El caso es, que este Convento
de la Concepcion se llama,
y tiene. *Car.* Valgame el Cielo!
Enr. A Maria por Patrona,
y esta ofensa se le ha hecho
a esta; pero que importa?
las devociones dexemos;
que solo sirven de agualle
a vn pecador los tormentos;
el que es malo, ha de ser malo;
estrañamente suspenso
se ha quedado, mas que fuera,
que fuesse yo el instrumento
de otra virtud? no es possible,
dude, y resuelvase luego,
batalle consigo mismo,
que a su loco atrevimiẽto
tantas culpas acrecienta,
quãto tarde en resolverlo:
no es possible q̃ se vença.
Car. Esto ha de ser, vive el Cielo,

© Biblioteca Nacional de España

Irene. *Iré.* Carlos. Car. Mi bien,
dame la mano, y siguiendo
ven mis passos. Enr. Esso, si,
venciò mi engaño sobervio.
Toma Carlos a Irene de la mano, y dala vuelta al tablado, y la buelue al conuento por donde salieron.
Ire. Ya te sigo, sin saber
adonde las plantas siento,
que la obscuridad me impide.
Car. Anda, pues, que yo te llevo:
todas las luces matamos,
que alumbravan al Convento
para salir mas seguros,
y esto ayuda a lo que emprendo.
Enr. Carlos, mira que te apartes.
Car. A ti la vida te devo.
Enr. Irene, mira que Carlos;
las vozes me ataja el cielo.
Car. Esta es la puerta ya entramos,
Irene, donde podemos
gozar sin susto las dichas,
que en toda el alma celebro:
no me pierdas. *Ire.* Ya te sigo,
porque eres mi norte cierto.
Buelvela al convento.
Enr. Sin duda la restituye:
de mi fortuna reniego,
al Convento, pese a mi,
y pese a todo el infierno.
Alc. Que me llevan los demonios.
Enr. En ti villano me vengo.
Pegale a Alcaparron.
Alc. San Todos Santos me valga.
Entrase Alcaparron tropeçando, y sale Carlos.
Car. Enrique, ya a Irene dexo
en el Convento engañada,
diziendola, que este puesto
es del monte mas seguro,
que me aguarde mientras buelvo
Enr. Luego la dexarcis? Car. Aora
conocereis si la dexo.
Madre de Dios, dulcissima Maria;
essa prenda del alma idolatrada,
os buelve mi respeto como hurtada,
que assi como fue vuestra, no fue mia
No era disculpa, no, de mi ossadia
no estar con vuestro Hijo desposada,
que de tan gran Señora, a vna criada
se le deve la misma cortesia.
Allà donde mis culpas multiplica,
escrivid, que os dexé por vos la cosa
q̃ quise mas por orden de los cielos.
Enr. No advertis, q̃ serà de Federico?
Ca. Y escrivid estomas, Virgẽ piadosa
q̃ el merito ha crecido cõ los zelos.
Enr. Callad, Carlos, que me abraso.
Car. La vida, y el alma os devo.
Enr. Nada me deveis, callad.
Car. Sois mi amigo verdadero.
Enr. Soy quien quisiera abrasaros.
Car. O como anduvisteis cuerdo!
Enr. O como rabio de enojo!
Car. Llegò el aviso a buen tiempo.
Enr. Llego al estremo mi furia.
Car. Si me advertis, le pierdo
la devocion a MARIA.
Enr. Que me hiriesse yo a mi mismo!
Car. Y a toda ley vn amigo,
que sepa dar vn consejo.
Enr. O reniego del aviso,
y que contra mi se ha buelto!
Car. Quizà, Enrique me valorà
el alma el advertimiento.

IORNADA TERCERA.

Sale Alcaparrõ cõ vn rosario en la mano.
Alc. Mi Dios, pues que yo he nacido
tan infeliz, ruego a vos,
que me lleve el diablo, ò dos,
donde fueredes servido.
Pero yo estoy disculpado
de auer sido vandolero,

© Biblioteca Nacional de España

pues vos me disteis primero
esta cara de ahorcado.
Mas dirtu, que no puedo
de ser ladron, y homicida,
no harè yo tanto en mi vida,
como pagaré en vn Credo.
A vos me quiero quexar,
de que Enrique me engañò,
y vna sortija me diò,
que cierto que es para dar.
Por gozar de los traviessos
ojos de Inés, y encubrillo,
me trasformé en Lobaquillo,
y me machacò los huessos.
En mi amo me trãsformé
por gozar de sus regalos,
y me molieron a palos
dos Fragosos que encõtré.
Iman, piedra peregrina,
el hierro atrae, y detiene;
mas esta sortija tiene
virtud de atraer encina.

Den. Car. Enrique. *En.* Carlos amigo

Al. Este es Enriq̃. *Sale En.* Aguardad:
Carlos quiere a la Ciudad
ir a matar a su enemigo.
Pero aunque a vengarse aspira,
que vaya pienso estorvalle,
porque llegar a matalle,
no le està bien a mi ira.
Que aunque es su enojo infinito,
dispondré que se detenga,
pues mientras que no se venga,
se acredita su delito.
Y al ir a precipitarse,
no quiero, aunque lo procure,
que se vengue, porque dure
el deseo de vengarse.

Alc. O valgame desde aqui
la sagrada Concepcion.

Enr. Dexa infame la oracion;
pues es toda contra mi.

Pega Enrique a Alcaparron.

Alc. Es possible que se aflija,
de que a la Virgen llamé?

Enr. Dos mil palos te darè.

Alc. Esso es darme otra sortija.
Pues no basta lo pagado,
sino que a mas me prevengo?

Enr. Pues que es lo que ha avido?

Alc. Tengo
todo el cuerpo derrengado,
y con esta flema viene?

Enr. Que es lo que te ha sucedido?

Alc. Las costillas me han medido,
y toda la culpa tienes
tu que me quisiste dar
esta sortija endiablada.

Enr. Pues si ella fue la culpada,
yo lo quiero remediar,
a esta sortija me feria
este anillo, que transforma.

Dale otra sortija Enrique, y quitale la primera.

Alc. No me puse vez en forma,
que no me hiziessen materia.

Enr. Suplir quiero el desacierto,
ponte esta, y serà infalible,
que quedaràs invencible.

Alc. Esso serà cierto? *En.* Cierto.

Alc. La mejor es de las dos.

Enr. Nadie por mas que lo espere
te verà. *Alc.* Al que no me viere
harta merced le harà Dios.

Enr. Assi a Dios no has de nombrar
en la boca, ni en el pecho.

Alc. El negocio va derecho.
Dios a Dios se ha de quedar.

Enr. Ines, y Lobaco vienen,
dedo, y anillo preven,
vengate, pues no te ven,
y tan quexoso te tienen.

Alc. Assi mi vengança entablo,
de los dos me vengarè,

© Biblioteca Nacional de España

no me veràn, y veré.
Si. *Al.* Por Christo, q̃ eres diablo.
Vase Enrique, y salen Lobaco y Inès cantando tras èl.
Dent. In. Alferez de mi vida,
llega a mis braços,
que no por lo rendido
pierdes lo bravo.
Lob. La copla tiene atencion,
y la persona es persona,
y conmigo no ay chacona,
que no soy Alcaparron.
Miẽte el mundo, y miẽten quãtos
dizen, que a essa pocaosa.
Lob. A Inesilla, menos presa,
parece que somos santos.
Santa seré si quisiere
Dios sacarme de muger,
y conmigo no ha de aver
mas de cayga el que cayere,
que estoy muy cerca del ças,
y tengo el alma en vn tris,
y esto digo voto a mis
pecados, y no hablo mas.
Lob A Inesilla, yo bien sé
que a Alcaparron has querido,
para que es tanto ruido?
Por Christo que no me vé.
Lob. Pero yo quiero callar
aunque es tanta la ocasion.
Yo con Alcaparron
avia de estropeçar?
No ay miedo que no me duerma
con esta mandria mezquina,
que yo no como gallina
sino es quando estoy enferma.
Y Alcaparron, de quien sientes
que es dueño de mi aficion,
sobre cobarde, es ladron,
y corte vé dile. *Al.* Mientes.
Dale Alcaparron vna bofetada à Inès, y ella no le vè.

In. Alferez. *Lob.* q̃ es lo q̃ ha avido?
In. Vna sombra, ò que sé yo,
vn gran boseton me diò.
Lo. Para que le has recibido?
essa sombrilla enitada
como no parece aqui?
In. Solo la mano senti.
Lob. Y que mas? *In.* La bofetada.
Lob. Bofetada no seria.
In. Pues sino fue boseton,
que fue? *Lob.* La imaginacion
de ver que la merecia.
In. Solosias, escusadas
son las que a mi me propones,
digo las imaginaciones
suelen derribar quixadas?
Lob. Que en fin sentiste ofenderte?
In. Digo Lobaco que si.
Lob. Cierto? *In.* Cierto. *Lob.* Sal aqui
sombrilla de mala muerte.
Saca la espada Lobaco, y tira estocadas al ayre.
Alc. Por Dios, que es bravo el anillo.
Lob. Vente conmigo a matar,
si acaso quieres andar
a quatro menos quartillo.
Al. Aora me pagaràs
el hazer lo que me pesa,
so valiente tomese essa.
Dale à Lobaco.
Lob. Ha sombrilla, por detràs?
sombra embiste a vn Español
cara a cara *Alc.* No querrà,
que siempre la sombra dà
adonde nunca dà el Sol,
con esto me satisfago. *Dale.*
In. Alferez ya me creeràs.
Lob. Sombrilla mucho me dàs.
Al. No te doy, sino te pago *dale.*
desta aun no estoy satisfecho,
toma chula de vn rufian.
Dà Alcaparron a Ines.

© Biblioteca Nacional de España

In. Lobaco de arriba dàn.
Lo. Tiro arriba. *Al.* Y và derecho. *Da*
Lo. Que desta suerte me dén?
ha pesia. *Al.* Embido mi resto.
Vales dando, y sale Carlos.
Car. Lobaco Alferez, que es esto?
Lob. Llevar sin saber de quien.
In. Vna sombra que se esconde
aqui nos pega a los dos.
Car. Que dezis? *Lob.* Si vive Dios.
Ca. Sombra aqui, como, ò por dõde?
es possible que esse error
en vn hombre cuerdo cabe?
Al. Ara veamos a lo que sabe
pegar vno a su señor.
Pega Alcaparron a Carlos, y no le vè.
In. Para todos ay recado.
Lob. Por Dios que dà lindamente.
Al. Tome esto poquito. *Dale a Carl.*
Car. Miente
quien dixere que me ha dado.
Lob. Ven en cuerpo sombra vana?
Al. Por Dios, que era gran regalo
el pegar a vn amo malo
tres vezes cada semana.
Car. El infierno no se alabe
de que yo sufro esta afrenta;
Alc. Criados, yo os daré cuenta
deste amo, que me cabe. *Dale mas.*
Lob. Solo encuentro el ayre vano.
Al. Este ha mucho que sossiega.
Dà à Inès, y a Lobaco.
In. A vn tiempo a todos nos pega.
Alc. Y me queda el braço sano.
In. Lobaco àzia aqui la he visto.
Lob. Adonde està? *In.* Aqui le mato.
Al. Iesvs, y que lindo ratò,
Iesvs dixe? voto a Christo.
Vanse en diziendo Iesus.
Car. Como vergante, que vos
sois el dueño del hechizo?
pagareis lo. *Alc.* El diablo me hizo
que me acordasse de Dios.
Lob. Que es esto? *Al.* Es vna sortija.
In. Todo aqui lo pagaràs.
Car. Pues la sortija a que fin
la traias? *Al.* Para dar.
Car. Alferez hazed al punto
a esse picaro ahorcar
a vn arbol. *Alc.* Señor por Dios
que no intentes tal crueldad,
pues sabes que este es vn vicio
de negar amos no mas.
Car. Hermano, estotro es vn vicio
de ahorcar criados, andad.
Al. Enrique, aqui que me ahorcan.
Sale Enrique.
Enr. Que es aquesto? *Car.* Castigar
vn insolente criado.
En. Pues si es esso, bien està.
Al. Este me diò la sortija:
llevenle conmigo a ahorcar.
En. Y los palos quien los diò?
Al. Yo fui quien los diò, es verdad.
En. Pues si fuistes vos, conmigo
no os teneis que disculpar.
Alc. Confession general pido.
In. En este monte quien ay
que te confiesse? *Al.* No importa,
llevenme al primer lugar,
que alli me confessaré.
Enr. No tienes necessidad
de confessar, bien te pueden
sin confession ahorcar,
y mi alma con la tuya.
Al. La compañia escusad,
que mi alma para irse
al cielo sola se irà.
Car. Llevadle, que os deteneis?
Lob. Cierto que me haze llorar
verte morir tan contrito.
Al. Sueltame, y no lloraràs.
Lob. No puedo, que es juramento?
Al. Llora Inés? *Lob.* Llorando està.

© Biblioteca Nacional de España

Como tardan en ahorcarte
oro de verte penar.
En fin no ay remedio? Ca. No.
Pues si remedio no ay,
dame vn abraço siquiera,
que eres mi amo natural,
y te quiero bien, y en fin
te he servido vn año, y mas,
y en este tiempo he comido
algunas vezes tu pan.
Oye, encomiendeme a Dios
si le và al cielo. Al. En verdad,
yo soy flaco de memoria,
ateme vn dedo en señal.
Cierto que me dàs embidia,
que mueres martir. Al. No ay tal,
que muero de mala gana.
Ea llevadle, acabad.
Carlos, mi amigo, y señor,
por San Cosme, y San Damian,
que siendo Medicos fueron
Santos, que no ay que ser mas,
que me dexes por San Carlos,
que es tu Santo, y te olera,
en virtud de sus narizes,
de mil leguas la piedad,
que no me ahorquen.
Car. No quiero.
Haz que me suelten por la.
Perdonad este criado
por mi. Car. Pues vos lo mandais
yo le perdono, soltadle.

Sueltale Lobaco.

Pobre pescuecço alentad.
Conociendo este criado
su devocion, a rogar
le iba aora por Maria;
pero a mi mejor me està
que sea por mi, si por ella
le avia de perdonar.
No podias escaparte,
porque y a te iba a rogar
por la Concepcion. Car. Sin duda
que tuvieras libertad,
que a esse nombre no he sabido
nada en mi vida negar.
En. Basta que aveis dado en simple.
Car. Idos todos. In. Sogalan,
cuydado con el gaznate.
Lob. Que es mal oficio mostrar
la lengua al pueblo. Al. Todo esto
es vivir dos dias mas.

Vanse los tres.

Car. Dezid, que ya estamos solos,
de que es la simplicidad
mia? En. De que muy menguado
aveis dado en afirmar,
que es Maria concebida
sin pecado original,
siendo assi, que como todos.
Car. Proseguid. En. Pecò en Adan.
Car. O habla el demonio por vos
con ciega temeridad,
ò estais ciego, ò estais loco,
ò essotro que falta estais.
Es del Espiritu Santo
Esposa, y podeis pensar,
que el Espiritu escogiesse
Esposa con mancha igual?
De la Trinidad es Templo
Maria, y la Trinidad
quereis que sobre vna culpa,
esté labrado su Altar?
Mas de los Angeles no es
Reyna Maria? En. Es verdad.
Car. Y en los Angeles, que son
espiritus puros dais
culpa? En. No la cometieron
los que quedaron alla.
Car. Pues si es Maria su Reyna,
serà ciega necedad
imaginar que Maria
naciesse con mancha igual,
si en los Angeles, que son

sus

© Biblioteca Nacional de España

sus vassallos no la ay:
y juro a Dios, y a esta Cruz,
que si alguna vez me hablais
en esta materia. *En.* Que dezis?
Car. Os he de descalabrar.

Suena vn clarin.

Mas que Clarin por el ayre
en belicosa señal,
herido del soplo assusta
del ayre la claridad?
En. Parece que de mas cerca
se oye el estruendo marcial,
sin duda que tu enemigo
intenta el monte assaltar.
Sale Is. Que hazes Carlos Adorno,
quando buscan con crueldad
la vengança tus contrarios,
y el monte cercando vàn?
Fragosos son quantos cubren
del bosque la amenidad,
y al incendio de su ira
se siente el monte abrasar;
Sal a disponer tu gente,
no el descuido pueda mas;
que el valor en vez de triunfos
halle el castigo mortal
tu contrario, al arma Carlos;
no oyes el clarin sonar,
que suena a fuego, y es quexa
del oprimido metal?
Yo soy quien te da el aviso,
yo quien te libré, a pesar
de mi injuria, y tu esquiva vez,
y no aspira mi verdad
a obligarte, que mi amor,
que se precia de inmortal,
solo a tu peligro atiende,
que en llegando a peligrar
lo que se quiere por si,
obra bien la voluntad,
por escusarse despues
la desdicha del penar.
Car. Isabel, yo te agradezco
el aviso? *En.* Remediar
importa el daño. *Car.* Ya intente
sus designios atajar:
ves Enrique, por la parte
que baxa del monte al mar,
con vuestra gente animoso
el passo les atajad.
En. Yo haré que en sus ondas hallen
monumentos de cristal,
y precipitados vean
su escarmiento en mi impiedad.
Car. Alferez. *Sale Lo.* q̃ es lo q̃ mandas?
Car. Esso otra parte que và
a Genova con tu gente
con valor puedes guardar.
Lob. Yo haré q̃ conozca el mundo
que soy criado leal. *Vase*
En. Carlos ya llegò tu muerte,
oy cobraré puntual
de tu alma lo que tu
huvieres obrado mal,
y verémos si MARIA
te puede de mi librar. *Vase*
Car. Ea a la defensa amigos,
que yo guardo este lugar
ossadamente resuelto
con mi esquadron, y hallarà
mi enemigo en su valor
quien le sepa castigar.
Isab. Pues Carlos, yo por el monte
voy tu gente a acaudillar,
que como mi amor por si
assegurando te està,
no quiero que seas testigo
de mi fineza leal,
porque obra sin ceremonias
la que no espera obligar. *Vase*
Car. Presto vereis enfrenado
vuestro orgullo pertinaz
Fragosos, y en mi hallareis
en cada aliento vn bolcan.

© Biblioteca Nacional de España

Subid cobardes, subid
con resolucion, andad,
Carlos Adorno os provoca;
avrà alguno, que probar
quiera conmigo el valor
en batalla singular?
avrà alguno que conmigo
se atreva a salir? *Ir.* Si avrà.
Sale Irene con vna espada en la mano
Car. Cielos, que es esto que miro!
Ir. Ha enemigo desleal!
Car. Sin mi estoy, y con Irene.
Ir. Temblandome el pecho està.
Car. Irene hermosa, que es esto?
Ir. Ingrato Carlos, vn mal
increible que en mi vive.
Car. Dudando estoy como has
salido de la clausura
de esse suelo celestial
en que estavas.
Ire. Ha que bien
se conoce que no ay
en ti amor, pues mis afectos
tanta admiracion te dàn.
Car. Librame de aquesta duda;
Ir. Ya no te intento agradar.
Car. Sepa ya como saliste.
Ir. Escuchame, y lo sabràs.
Bolviste me al Convento, ya te acuerdas,
sino es que la memoria tambien pierdas,
y pareciò, tan presto fue el bolverme,
que me perdiste aun antes de tenerme.
Entré por él, que todo estava abierto,
nadando de la noche el golfo incierto,
pielago obscuro, que no admite huellas
a quien servian de espumas las estrellas.
En mi celda me entré, y aguardé el dia,
dudando qual seria
la ocasion de que viesse en vn amante
dos cosas tan opuestas a vn instante.
Pero notando luego que eras hombre,
me dexaron las dudas con el nombre;
animal tan injusto,
que vn cariño lo paga en vn disgusto.
Viendome, pues, en pena tan crecida,
al llanto entregué mi triste vida,
haziẽdo olvido: ay Dios como me escucho!
a tan mucho sentir di el sentir mucho:
mas en pena que tanto me afligia,
al cielo solamente le pedia,
loca con mi tormento,
que me viesses llorar solo vn momento;
creyendo que con esto me vengava,
y que descanso a mis enojos dava,
porque no ay hombre, no, tan inhumano,
tan fiero, tan tirano,

© Biblioteca Nacional de España

como ver llorar amargamente
a vna muger, que sus desdichas siente,
aunque no sea aquella la que adora,
que mucho mas no muera, que ella llora.
Yo en fin enamorada,
ciega, desesperada,
a mi padre le he escrito cautelosa,
que quiero ser de Federico esposa.
Llega al Convento loco de contento,
y sacame engañado del Convento,
a quien acompañava Federico,
no de favor, si de esperanças rico:
Mas en saliendo yo de aquel tallado
sitio, en que estava el pecho aprisionado,
en viendo descuidado el padre mio,
suelto las riendas a mi desvario,
y te empieço a buscar por la montaña,
que de rama, y peñas se enmaraña,
con ansias, aunque no me las mereces,
y al fin te hallé (dichosa yo mil vezes)
Carlos, ya estoy contigo,
mi estrella en esto, y mis afectos sigo.
Disculpate por Dios de aver faltado
de lo que ya tuviste començado,
disculpate, aunque mientes,
que sin riesgo lo intentas,
pues te pienso creer de qualquier suerte,
porque yo tengo gana de creerte.

Car. Mucho siento, Irene hermosa,
que a esto te ayas atrevido,
que me coges en estado,
que no puedes ser mi esposa.

Ir. Como? ay voz tan rigurosa
contra quien tanto te ama!

Car. Essa pregunta me llama
a mas pena tuya. *Ir.* Empieça
a dezirla ya. *Car.* Es fineza,
que hago por otra dama,
el escandalo deten,
de verme en tu desden fino,
que es sugeto muy divino,
y lo merecen muy bien;
mas no llores mi desden,
antes conserva serenos
essos dos luzeros llenos
del Sol, que brillando estàs,
porque el quererla a ella mas,
no es quererte yo a ti menos.

Ir. Miente tu lengua, que fiera
pronuncia error tan profundo,
que fuera dichoso el mundo,
si vn amor a dos sirviera.
Pluguiera al cielo que fuera
verdad tu proposicion,
y que fuera vn coraçon
capaz de dos aficiones;

por?

© Biblioteca Nacional de España

porque de tus sinrazones
me vengara otra aficion.
Di qual es la rigurosa,
que a tanto mal me ha traido?
Car. Aquesse no es apellido,
porque antes es muy piadosa,
y te tendràs por dichosa,
bella Irene, si la ves,
de estar rendida a sus pies,
y de parecer su esclava.
Ir. Di, ingrato, quien es esclava?
Sale Is. Carlos Adorno. *Ir.* Esta es.
Is. Mas no es la que miro Irene? *Ap.*
Ir. Mas no es Isabela, cielos,
la que veo, y la que estorva
las dichas que yo pretendo?
Is. Tan luego fortuna airada
huvieron de estar los zelos? *Ap.*
Ir. Estos eran los desdenes
que hizo Isabela vn tiempo?
Car. Ay confusion tan terrible!
Isabela, que sucesso
te trae por essos montes?
Ire. O que traidor fingimiento! *Ap.*
por darme a entender que ignora
la causa de aqueste efeto.
Is. Ya el dezirlo es escusado.
Car. Yo siempre estimo, y venero,
Isabela, tu persona.
Is. Bien lo dizen los desprecios,
que contra mi tienes, lo lo
porque no te los merezco.
Car. Habla Isabela, que yo
gustosamente te atiendo.
Is. El ver a Irene me anuda
el alma, y la voz el cuello.
Ir. Y el verte yo a ti, Isabela,
qual tendra mi triste pecho?
Is. Pues yo te haré vna lisonja,
que es bolverme. *Ire.* No lo acepto,
antes quiero yo dexaros,
porque sé bien, que con esso
os obliga a entrambos. *Car.* Yo,
que ambas os cíteis os ruego;
y si el rogarlo no basta,
baste saber que lo quiero.
Is. Yo a este imperio no me rindo.
Ir. Yo a esta voz no me sujeto.

Hazen que se vàn.

Car. Aguarda Isabel, Irene
enfrena el passo ligero,
mirad las dos, que enojado
ignoro lo que me devo.
Is. Que puedan esto los astros!
Ire. Que el destino pueda esto!
Car. Di Isabela, a que has venido?
Is. A dezirte solo vengo,
si bien te haze deste aviso
indigno lo que aqui veo,
que procures tu persona
poner en salvo, que llenos
de ministros de justicia,
y de Fragosos los puestos
estàn de aquesta montaña,
por donde piensan, que el riesgo
puedes huir, que te aguarda;
Carlos, antes que el incendio
de mis zelos es tu vida,
mira que el peligro es cierto.
Car. Esta atencion generosa,
tan sumamente agradezco,
que fuera su precio el alma
a no tener otro dueño;
que hidalgamente se enoja
quien tiene al furor el freno,
tan justo, que no le dexa
mas que vn vengarse en si mesmo.
Yo me confiesso obligado;
pero dexa los rezelos,
porque ceñido està el monte
de infinitos compañeros
mios, y ellos de pistolas
preñadas, de rayos negros,
seguro estoy con su guarda;

por-

© Biblioteca Nacional de España

pero a lo que mas me atengo
es a mi valor. *Is.* Repara,
engañado como ciego,
que no temer el peligro
es el peligro mas cierto.
Ir. Carlos, como a peligrar
de dia, y de noche estas hecho,
en virtud desta costumbre
no hazes caso de los riesgos:
mucho tiene que temer
quien a nadie tiene miedo,
procura ponerte en salvo.
Car. En vosotros esse afecto
es bueno en mi la ossadia.
Is. Haz aquesto que te ruego.
Ir. Haz esto que te suplico.
Is. Por mi fé. *Ir.* Por mis deseos.
Is. Porq̃ importa. *Ir.* Porq̃ es justo.
Sale Alc. Señor, vn Fragoso preso
mis compañeros te traen,
y lo que de ti pretendo,
es que no muera con sangre,
porque al vestido le tengo
grande amor, y sentiré
el verle manchado, y feo;
haz que le ahorquen, que yo
por gozar de los derechos
seré el verdugo. *Car.* Las dos
os esconded en lo espeso
destas ramas, tu esta parte
ocupa, y tu aqueste puesto.
Escondelas cada vna en su parte.
Is. A que de pesares vivo!
In. Solo vivo al sentimiento.
Sacan a Federico atadas las manos atràs, y cubierto el rostro.
Lob. Señor, aqueste Fragoso
te ofrecen tus compañeros,
para que en su sangre apague
algun rayo de tu incendio;
vesle aqui. *Và a descubrir.*
Car. No le descubras,
tenga yo en este trofeo
siquiera la parte poca
de descubrirle: que es esto? *Descub*
sin mi estoy! aqueste es
Federico. *Fe.* Airados cielos,
ya en manos de mi enemigo
fieramente me aveis puesto.
Al. No es la presa casi nada,
su enemigo todo entero.
Lob. Juro a Dios, que es Federico
no mas lo que le traemos.
Car. En fin veniste a mis manos?
Fe. Si, mas es porque no puedo
quitarle yo a las Estrellas
de mis males el govierno;
Mas en este triste caso,
solo tengo por consuelo,
que quedas tu menos bien
matando, que yo muriendo.
Que yo te buscava a ti
entre muchos vandoleros;
pero si tu de mi triunfas,
es de vn hombre atado, y preso.
Car. Para vengarme no son
menester estos respetos.
Fed. Pues vengate ya, que aguardas?
Car. Tampoco es lo que deseo,
que sea tan a letra vista,
que te quite el sentimiento.
Fe. La crueldad no es de valientes.
Car. Pues segun esse argumento,
yo devo de ser cobarde,
porque agora te prevengo
el mayor de los dolores.
Fed. Qual es?
Car. Que veas, que soy dueño
de tu honor: esta es tu hermana?
Saca a Isabela. (to.
Fe. Ya traidor Carlos me has muer-
haziendo (ay Dios!) de mi sangre,
puñal para mi, y veneno.
Is. Federico. *Fed.* Para que

te

te disculpas con el preso,
que tiene atadas las manos,
mas libres las tiene el cielo.
Car. Parecete dolor grande
este que estàs padeciendo?
claro està, pues no es menor
el que aora te presento;
esta es Irene tu esposa. *Saca a Irene*
Fed. Mi esposa no; mas por esto
no dexas de aprovechar
el tosigo de tu pecho,
que es la cosa que mas quise,
y la que mas perder siento:
que quieres ya de mi vida,
que es de dos rayos empleo?
Ire. No imagines, que aunque aqui
estoy falto a lo que devo
a mi sangre. *Fed.* Eres muger,
ya que imaginar no tengo.
Car. Ha Carlos, de aqueste modo
se vengan los cavalleros?
Car. Hasta aqui se ha herido el alma,
aora me resta el cuerpo:
retiraos todos, amigos,
que he menester este puesto.
Vete, Alcaparron. *Alc.* Señor,
lo dicho dicho. *Vase.*
Car. Anda, necio:
Lobaco, dame essa espada,
y vete. *Dale Lobaco la espada.*
Lob. Ya te obedezco.
Car. Las dos os quedad aqui
por testigos de mi esfuerço:
ya tienes libres las manos. *Desatele*
Federico, aqueste azero
es el tuyo, peleando
contigo en hidalgo duelo
he de vengar oy mi agravio.
Fed. Es muy digno esse denuedo
de tu sangre. *Car.* Mi valor
siempre es mio. *Fed.* Aora zelos,
aora honor, arrimad
las espuelas a mi aliento. *Riñe.*
Is. Que cortesmente batallan.
Ire. Corazon, no estés atento.
Cae muerto Carlos, y echando sangre por la boca y mientras esta en el tablado ha de ser con muchas ansias, hasta que muera.
Car. Muerto soy. *Fed.* Ya tus injurias
pueden contra mi honor menos.
Ire. Herido està por la boca,
ò espectaculo tremendo!
Sale Aurelio con otros.
Aur. Soldados, aqueste azero,
que es el enemigo, puesto
que a Carlos guarda. *Fed.* Señor!
Aur. Federico. *Fed.* Ya los cielos
castigaron con mi espada
los insultos del sobervio
Carlos, que ya a pesar suyo,
bela agonizando el suelo.
Aur. Aun no se atreven los ojos
a tan lastimoso objeto;
pero aqui Irene? ay de mi!
Fed. Aora, señor, no es tiempo
de detenerte a sentir
las desdichas de sus yerros.
Ella, y mi traidora hermana
vengan con nosotros, puesto
que de vna vez la fortuna
tres favores nos han hecho,
qué paredes ay que guarden
tan publicos desaciertos.
Aur. Dizes bien: anda enemiga?
Ire. Quando se ha movido vn cuerpo
que esta sin vida? *Fed.* Camina,
de mi honra, horror feo.
Isab. Cielos, ya mi vida sobra!
Ire. Llegue ya el postrer aliento;
Fed. Ha mugeres, vidrio fragil!
Aur. O soberanos secretos! *Vanse.*
Sale Bnn. Ya la postrer linea pisa
de su vida este portento

de

© Biblioteca Nacional de España

de pecados, aora, aora,
valor mio, no dexemos
perder obra, que me cuesta
tanto trabajo, y desvelo,
de infinitas tentaciones
le quiero llenar el pecho.

Las tentaciones han de ser casi al oido de Carlos.

Carlos, mira, que de Dios
la misericordia es menos,
que tus culpas, no la pidas;
que es cobarde abatimiento:
Como esta en la lengua herido,
cabal no forma vn acento:
ha cielos, que yo no alcance
del hombre los pensamientos!
Si llamarà a su Abogada,
y mi enemiga: ello es cierto,
que al cielo de quando en quando
se buelve con mucho afecto.
Mas no importa, que con Carlos
masha de poder mi ingenio:
sin honra mueres, tu mismo
enemigo es quien te ha muerto;
ya que las manos te faltan,
vengate con el deseo:
de la hermosura de Irene
que es el retrato masbello
del Sol goza Federico.
Rebuelcase con mas ahinco.
Parece que obrā los zelos:
ò que dulces esperanças
me dà lo que aora advierto.
Todas quantas confessiones
en toda tu vida has hecho,
no te han servido de nada,
porque han sido sacrilegios;
antes estàn contra ti.
La tentacion con que suelo
rendir mas almas, es esta:
no aya en ti arrepentimiento;
que te expones al desaire,
de que te niegue severo
el perdon aquesse Dios,
q̄ en tan grande mal te ha puesto
Enojate contra él:
ya quiere espirar.
Car. No quiero
Tartamudeando.
pedirle misericordia
à Dios.
Enr. Ya Carlos ha muerto;
ya acabò desesperado,
para mi feliz sucesso:
Mas que es esto? como el juyzio
desta alma està suspenso
contra el estilo ordinario
de esse Tribunal supremo?
Ha del cielo, a la justicia
de Dios, juez siēpre recto,
pido esta alma, cōtra quiē
tengo yo el mejor derecho.

Baxa en vn Tribunal Christo y su Madre, y salga por lo baxo el Angel Custodio.

Christ. Ya està presente el Iuez;
mas advierte, que este pleyto
le tienes oy con mi Madre,
que pide se le dé el cielo
a esta alma por su devota.
Enr. No ha lugar.
Cust. Aquesso niego.
Enr. Quien eres tu que defiendes
a este hombre cō tanto esfuerço?
Cust. Soy el Angel de su Guarda,
y su Abogado. *Enr.* No temo
yo contradicion alguna,
que es muy claro mi derecho.
Mar. Hijo, y Señor, yo os suplico,
que repareis, en que el reo

© Biblioteca Nacional de España

fue siempre devoto mio,
y el grande amor que yo tengo
a qualquiera que me llama,
no se malogre mi ruego.
Christ. Madre, y Señora, dexad
esse temor con que os veo,
que en tribunal que se haze
justicia al demonio, es cierto,
que no os negarà a vos,
que sois lo que mas quiero.
Carlos.
Ponese de rodillas.
Car. Señor.
Christ. A juyzio
eres llamado.
Car. Y espero
de vos la misericordia.
Mar. Aora la pide? a buen tiempo.
Christ. Comun enemigo, di,
porque le pides?
Car. Yo alego,
que este hombre ha quebrantado
todos los diez Mandamientos:
jamàs tuvo amor a Dios.
Christ. Esso es falso, y yo lo aprueho,
con dezir que tuvo amor
a su Madre.
Car. No es lo mesmo.
Mar. Quien me tiene amor a mi,
q̃ me le tiene, no es cierto,
por ser yo Madre de Dios?
Christ. Esso es evidente.
Car. Luego
si me tuvo amor a mi,
amò a Dios.
Christ. Con que el primero
argumento està frustrado.
Esse hombre fue blasfemo,
jurador, nunca oyò Missa,
fue homicida, deshonesto,
salteador, engañador,
robò los bienes agenos;
y adultero, finalmente:
luego merece el infierno.
Christ. Tambien hizo buenas obras.
Mar. Y muchos pecados de essos
dexò de hazer, persuadido
no mas que por mi respeto:
venerò siempre mi nombre.
Enr. Todo es de ningun efecto,
con morir desesperado;
pues dixo estando muriendo,
a Dios no quiero pedir
misericordia.
Mar. Sobervio
enemigo de las almas,
entiẽdes tu el pensamiẽto
del hombre?
Enr. No, que no es dado
a mi poder, mas le infiero.
Mar. Pues porq̃ veas que te engañas
en tus consequencias, necio,
quando el reo pronunciò
essos citados acentos,
fue dezir que no queria
pedir a mi Hijo inmenso
misericordia, porque
le tenia, por los yerros
cometidos contra él,
muy ofendido, y por esso
no quiso pedirle él,
sino pedir a mi afecto,
que fuesse su intercessora:
yo lo hize, y dél espero,
que su clemencia estarà
de parte de mi deseo.
Christ. Madre mia, esso es ansi,
y yo por el ruego vuestro
di a vuestro devoto auxilio
en aquel tan breve tiempo
para vna gran contricion,
tuvola, y hallo que devo,
porque muriò arrepentido,
dalle con mi gloria el cielo.

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Gracias a vos Dios clemente,
Dios piadoso, aunque juez recto.
Enr. Ya me venciste, Maria;
pues aora obscuros mares,
tragadme, y a mis dolores
añadid al que aora llevo.
Handese.
Mar. Aora espiritus alados,
baxad en racimos bellos,
y colocad esta alma
en el impireo aposento,
Baxan dos Angeles, y se llevan a Carlos en vna tramoya.
Christ. Yo a Brigida de Suecia
este caso le revelo,
Sube el tribunal.
para que ella en sus escritos
le haga al mundo manifiesto.
Cust. Y aqui teatro famoso
es bien tenga fin el pleyto
del demonio con la Virgen,
perdonad a tres ingenios.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España